

BREVE EXAMEN

175

DE LOS

DIARIOS DE MADRID HASTA EL N^o 36

PUBLICADOS

EN EL TIEMPO QUE LAS TROPAS FRANCESAS OCUPÁRON LA CORTE

POR UN HIJO DE LUCENA.

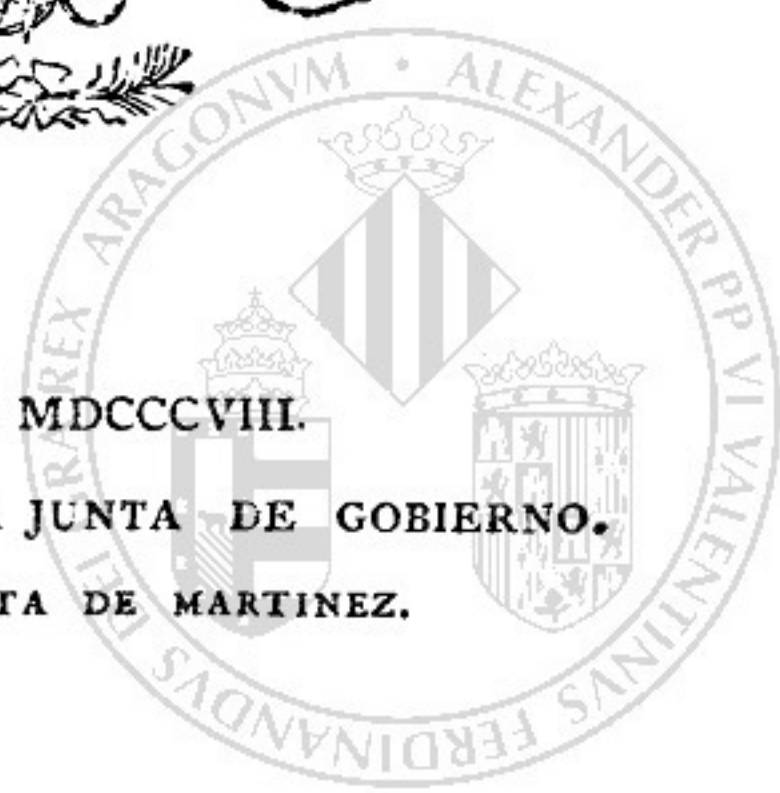
AMANTE DE LA VERDAD, LA JUSTICIA Y LA RAZON.



MÁLAGA: MDCCCVIII.

CON PERMISO DE LA JUNTA DE GOBIERNO.

EN LA IMPRENTA DE MARTINEZ.





PROSPECTO DEL DIARIO.

El es un aborto de la mal sonante giganti-locuencia transpirenaica: un grupo de frases capciosas, y de empalagesas farronadas: un tejido de males presentes exágerados: felicidades venideras increíbles, y promesas vanas y ridículas. Artificios todos para propagar la seducción, enredarnos mas en la trama napoleona, y atraernos al lazo que se nos tenia prevenido.

I. *En una época, dice, en que la Europa y la historia fixan la vista sobre nosotros.*

Por esa misma razon debemos manejarnos de tal manera, que nuestra conducta, valor, fidelidad, honor y constancia lo aplauda la Europa y formen la época mas gloriosa de nuestra historia.

II. *De un instante á otro ha de revelarcenos la suerte venturosa, que el GENIO y la VICTORIA han ido preparando al nuevo como al antiguo mundo.*

¿No sabremos quien son ese Señor Genio y esa Señora Victoria tan bienhechores de ambos mundos? Tales entes no existen, sino en las fábulas gentílicas, que los personalizan. Este es un modo de hablar pagáno y enfático propio de los infames aduladores de Napoleon, que baxo el rimbombo de estos nombres simbólicos quieren sea conocido su heroe. Napoleon en efecto, es por antonomasia el genio y la victoria que prepara tan venturosa suerte al nuevo como al antiguo emisferio, es decir en buen castellano: que quanto logre atar á su pesada cadena la España da por encadenadas á México y Lima en las dos américas. ¡Qué venturosa suerte!

III. *Época de nuestro esplendor y prosperidad la mas brillante sin duda de nuestros fastos, en la que el estado va á recobrar su alto puesto y antigua dignidad: nada puede*

ser mas importante que la noticia de los sucesos que van á señalar tan hermosos dias.

¡Qué pompa de palabras! ¡Pero qué atajo de mentiras! ¿Por el mismo estilo, con semejantes ofertas no se han engañado tantas naciones, que puestas hoi al grillete gimen y lloran, ya tarde, su ceguedad y desgracia? Bambolla de terminachos para cubrir los mas negros, perversos y astutos designios de un orgullo, una ambicion sin límites. ¡Qué horrenda maldad!



DIARIO PRIMERO

Comienza este famoso diario la infernal tramoya de nuestra seducción por el extracto de una obrita intitulada: *dictamen que formará la posteridad sobre los asuntos del día*.

No es menester ir tan léjos ni esperar tanto tiempo. El día de hoy ha prevenido el juicio de la posteridad. España ha desmascarado al monstruo: ha rasgado el velo del infame enigma, y en seguida la Europa ha formado su *dictamen* sobre los acaecimientos presentes. Ya ha conocido y á voces publica la infamia, la traicion, el engaño del *Genio* y de la *Victoria*. Á vista de su pérfida conducta con la España bien ha previsto el mundo desde ahora la *ventajosa suerte* de envilecimiento y esclavitud *que le prepara* á su amiga, á su íntima aliada, á quien tanto debe. Si la tal obrita constára de tanta verdad y solidez, como abunda de chavacana y capciosa metafísica, si tuviera la dosis de candor é ingenuidad, que tiene de artificio en frases y en estilo, merecería *atención especial*; en vez del desprecio con que la mira todo buen Español, principalmente por las expresiones siguientes:

I. *En nuestros días se completó la obra de la perdicion del reino por el egoismo y la ineptitud del gobierno.*

El memorable día 19 de Marzo espiró ese egoismo con la caída del malvado Godoi, y ese *inepto gobierno* con la renuncia de Carlos IV. Sucedió otro Monarca y otro ministerio: luego no se ha *completado la perdicion del reino*. Completariase sin duda en el caso de dexarnos

II. *Gobernar por el grande hombre tan poderoso por su genio y por la fuerza de su voluntad.*

¿Con que el *poderoso genio* del grande hombre, que todo lo quiere para sí, puede hacerlo todo suyo? Vamos despacio que la *fuerza de su voluntad* insaciable no ha bastado á hacer suya

á España, ni Dios permitirá que la haga. Hasta aquí el poder de su genio intrigante y cabiloso, la fuerza de sus mañanías y traiciones le han hecho dueño de Francia, Saboya, Génova, Italia, Nápoles, Holanda, Westfalia, Hannover, Portugal, Cerdeña, &c. &c. Tocó en España, y desconcertóse la maquina, desapareció la tramoya.

III. *El día que tuvieramos que darle (á Cárlos IV por su fallecimiento) un sucesor, fuera un día de luto y de disensiones funestas.*

¿Y ha escrito esto un Español? ¿Quando se han oido entre nosotros proposiciones tan perversas, atrevidas é insolentes? ¿Nosotros darle sucesor á Cárlos IV? Eso se queda alla para la rebelde, para la regicida Francia, que se lo dió á Luis XVI despues de la sacrílega vileza de degollarlo. Á Cárlos IV desde el 19 de Marzo se lo ha dado el Cielo, habiendo renunciado la corona en su legítimo heredero. Para lo que hay, sí, sobradísimo fundamento es para asegurar, que el día que hubiere la Francia de darle un sucesor á su tirano usurpador Napoleon (lo mismo que Nápoles, Westfalia y Holanda á los intrusos Josef, Gerónimo y Luis) será un día de horror, sangre y carniceria, mas funesto que los de la incomparable revolucion pasada.

IV. *Ya no existe la sangre de los Reyes católicos.* Embustero ¿desde quando? Existe por la Reina Doña Maria Teresa de Austria en la casa de Borbon. Aun hay mas: „Nuestros Reyes de España (dice un sabio Español) cuentan ya mas de doce siglos en la posesion de esta monarquia, no habiendo salido nunca la corona de la sangre católica de Recaredo.”¹

V. *Es bien notorio que no hemos conquistado nuestro país de los moros baxo el linage degenerado de los Borbones.*

Pero mas notorio es, y lo será en todo el universo que estamos conquistando nuestro país de los iníquos desalmados y

¹ Cevallos tom. 6. pag. 113 de la falsa filosof.

pérfidos Franceses *baxo el linage*, en el reinado y á nombre del Borbon Fernando VII, cuya conquista (esto es lo que apenas creerán las futuras edades) se hace en una ocasion con un conjunto de circunstancias, de un modo tan nuevo que no se le halla exemplar en todos los siglos, aun entrando los mas bárbaros. Hácese pues dicha conquista quando estan apoderadas de la metrópoli y fortalezas del reino las tropas francesas, habiendoselas entregado con el hipócrita y alevoso disfraz de amigos, de aliados, de todos unos. Quando con dádivas y ofertas habian corrompido y ganadose algunos débiles traidores en medio de nosotros, que nos tenian vendidos por todas partes. Quando nos han robado nuestros Reyes, nuestros Grandes, nuestros exércitos y nuestro dinero. Semejante maldad se ha cometido *baxo la sangre corza*, ordinaria y desconocida de los Bonapartes. Esto si que *es bien notorio*.

VI. *Es necesario que nos traiga una nueva dinastia por dote la paz del continente y la seguridad de nuestras fronteras.*

¿Y no sabremos á esa *nueva dinastia* por donde le ha venido, ó como es que posee ese rico y precioso *dote de la paz continental*, que nos viene á traer? ¡Ah! ya lo entiendo. En quedando España sometida al arbitrio despótico, al poderoso genio, á la fuerte voluntad de Napoleon, se verificará una paz general, por que sin resistencia y en plena servidumbre gemirá toda la Europa en las cadenas insoportables de los monstruos de Corcega. Cumplirase lo del Profeta: *pax, pax, et non erat pax*. Maldito sea su dote, y maldita sea su paz.

VII. *Los Príncipes de la casa actual han perdido con sus disensiones los derechos al trono.*

Aquí conviene huir de todo embrollo de palabras, y proceder con claridad. ¿Qué Príncipes son estos? Todos los de la casa actual: Cárlos IV, sus hijos y su hermano. ¿Qué alucinación! En el diario 14 se le hace decir al Rei D. Cárlos en carta á su hijo Fernando: „que por haberse dexado seducir por el odio, que su esposa tenia á la Francia, habia

participado de sus resentimientos contra los ministros, contra su madre y contra él mismo." Arreglándonos á este texto no cabe duda en que las disensiones domésticas comenzaron algunos años ha. Luego años ha que estos Príncipes habían perdido los derechos al trono. Pues teniéndolos ya perdidos años antes, ¿como ó quando los han recobrado para depositarlos ahora para siempre en manos y al arbitrio de Napoleón? Si los tenían perdidos, luego la abdicacion de la corona, que hizo el Rei Carlos, en tanto es nula é inválida, no por haberla hecho *forzado*, como se le hace decir en la protesta del 21 de marzo, sino en quanto habia perdido el derecho desde las *disensiones de su casa*. Si lo habia perdido, luego no pudo válidamente reasumir la corona: luego tampoco tenia poder no siendo suya, para pasarla á manos de Napoleón,

Adelantemos mas. Si estas *disensiones* solo se versáron entre el Príncipe, sus Padres y el malvado Ministro Godoy, segun las cartas del mismo Rei Carlos, que exáminamos despues (en las que ni habla ni se queja de sus otros hijos y de su hermano) ¿como es que todos los *Príncipes han perdido por estas disensiones los derechos al trono*? Ellas no han obtenido el crédito público. Mas en todo caso Carlos, Francisco, Antonio, las Infantas ¿por que causas son todos comprehendidos en la pena, y pena la mas cruel y atroz? ¡Qué horror! ¡Qué injusticia! ¡Que iniquidad!

VIII. Concluye el autor insistiendo en el derecho que tenemos para pedir (se entiende á la entrada del nuevo Rei) tres cosas que son las esenciales para nuestra felicidad, y de que es imposible prescindir. Primera, la independencia é integridad de la nacion. Segunda, la conservacion de nuestros privilegios. Tercera la conservacion de nuestra santa religion.

Segun esto, quatro son los verdaderos intereses de un estado, por los que debe sacrificarse, á saber: integridad, independencia, privilegios constitucionales y religion. En conservando estos, es el autor de sentir que nada nos interesa, el que sea

quien fuere el que nos gobierne, que ocupe el solio esta ó aquella familia, que se llame Juan ó Pedro, que sea frances ó corzo el que ciña la corona. Bueno va. La sacrílega mano que tal ha escrito, no vió que esto es tratarnos como bestias, para quien es indiferente servir á este ú otro amo? ¿Qué es, baxo la apariencia de poner á cubierto la nacion, dexar su principal parte, el punto de su reunion, que es el trono, abandonado al pillage del mas atrevido y poderoso? Y sobre todo ¿no vió, que con tan perversa, absurda y sediciosa máxîma de armas á los inconstantes, revolucionarios y regicidas franceses contra la misma casa Bonaparte? Neciamente se implica y contradice el miserable adulador, por que procede sin principios y sin mas objeto que apoyar los desatinados ambiciosos proyectos de Napoleon y engañarnos. *Integridad, independenciam, privilegios, religion*, nombres sagrados; pero que en la pluma del autor significan todo lo contrario de lo que suenan.

Independencia. ¿Qual puede ser la de una nacion envilecida hasta el extremo de depender ciegamente del que quiera gobernarla, y de sujetarse al que una mano extranjera se le antoje sentarle en su trono y darle por su gefe?

Integridad. ¿Qué integridad puede ser la de un cuerpo, cuya cabeza, sea la que fuere, de gato, de perro ó de dragon, todas son buenas para él? Este será un monstruo, no una monarquia. Mas siguiendo este sistema, ¿no podria España en caso de faltar todos los Príncipes Borbones y los Austríacos (que tambien tienen con la sangre los derechos de los Reyes católicos) ó formarse en república, ó escogerse un Rei, como lo hizo la Francia, sin que nadie de la calle viniera á regenerarla dándole Reyes y leyes? ¿Es indispensable que las tres cosas esenciales para la felicidad se hayan de conservar baxo el imperio de un Bonaparte y no de otra forma? Si, solamente un loco ó un malvado se atreveria á proferir tan desastrada y absurda paradoja, menester era tambien ser un rematado mentecato para adoptarla y seguirla sin otro apoyo que la despreciable au-

toridad de un folleto y un diario compuestos á la francesa é impresos á la española.

Privilegios constitucionales. Si la primera, si la mas sagrada constitucion del estado es el derecho de soberania de la familia reinante (y singularmente la nuestra que lo es mas ha de doce siglos) y la fidelidad con que debe el pueblo amarla y obedecerla; ¿como ha de conservarse este privilegio constitucional dexando destronar, y tan iniquia, injusta y traidoramente, nuestra augusta casa de Borbon (en que estan los de Recaredo, de Fernando é Isabel) y poner en él solio una advenediza, moderna, obscura, aborrecida en el universo y notoriamente con notoriedad de hecho usurpadora de este reyno por los infames medios de la fuerza y el engaño.

Religion. ¡Dios mio! ¡Ah! ¿Quien cree se conserve tan divina alhaja en las manos feroces de un Ateo, que dentro del periodo de un año asistió vestido de musulman á las honras de Mahoma en Egipto, y en el domo de Milan á un solemne Te Deum? ¿Baxo el gobierno de un déspota que ha desolado á Roma, empobrecido la Iglesia, atropellado al Pontífice y Cardenales, é introducido en Francia una cosa que por poco no mereciera el nombre de catolicismo? ¿En poder de un desconocido y odioso advenedizo; pero tan sospechoso en punto de religion, como haber extinguido la grande y celebrissima Abadia de Monte Casino, y no haber tomado el título de *católico* (por que de él es indigno) en las 31 veces, que lo nombran los irrisibles documentos de su burlesca eleccion de Rei de España? ¹ Sobre todo, ¿como es compatible nuestra religion con el abandono de aquel que Dios nos ha dado por Rei, y lo ha ungido con su dedo invisible? ¿Quien absuelve á la nacion de los dos ó mas bien tres juramentos que ha hecho de fidelidad á Fernando VII. Solo en Dios hay poder para destronar Saules, y dar cetros á Davides :

para desheredar Roboanes, y hacer ungir Jeroboanes. Está de acuerdo toda España, en que ni *integridad*, ni *independencia*, ni *privilegios*, ni *religion* pueden subsistir sino reinando el Borbon Fernando VII, á menos que el conservar estas quatro bases de la pública felicidad sea como se han conservado en Francia, Saboya, Cerdeña, Italia, Nápoles, Génova, &c. desde que los dominan los bárbaros Bonapartes.

DIARIO II.

Todo el artículo *política* es una pieza mas digna del fuego que de la prensa. De punta á punta le coge la marca francesa: al traves de la zalamería, con que afecta persuadirnos á cooperar á la felicidad general del reino se le descubre por todos lados el deprabado objeto de engañarnos para perdernos: extracta un papel, que dice se acababa de publicar con este título:

I. *¿Debemos temer ó esperar? ¿Qué pregunta? ¿Pero qué respuesta? Á una voz toda España: de consentir que nos domine Napoleon, debemos temer los mayores males: no debemos esperar ni un solo bien. El empeño del autor es que tranquilamente nos entreguemos á la disposicion del tirano: que tapemos los oidos, cerremos los ojos, peguemos los labios, y, con las manos en el seno, seamos tantas estatuas, que sirvan á aumentar la magestad y pompa de el infame triunfo del ladron, del verdugo de la patria. He aqui el único medio que encuentra para que todas las edades y gerarquias disfruten el colmo de la felicidad. Al lado de este quadro nos presenta otro, haciendo ver nuestra inevitable ruina: el hondo abismo, en que nos precipitarémos, si ni aun amagamos á resistirnos á recibir el yugo de los hijos de Madama Leticia. Mas por fortuna tan lejos ha estado la heroica, la invencible, la*

grande España de temer esas imaginarias desgracias, como de creer ni esperar esas locas promesas.

II. Desea que *los que han registrado las páginas de la historia nos den parte de las lecciones de la experiencia de los tiempos pasados: á fin de que el pestilente vapor de la ignorancia no cubra de tinieblas la nacion entera, ni desenvuelva las semillas del desórden y confusion.*

Este hombre canta mal y se entona peor. No necesitamos en España de tanto. Á menos trabajo tenemos delante de los ojos bien patentes *las páginas de la historia* del dia. En ellas leemos *las lecciones de la experiencia* de lo que ha sucedido á Italia, Nápoles, Génova, Venecia, Cerdeña, Saboya, Holanda, Etruria, Portugal, y á la misma Francia, desde que se sentó sobre sus cabezas el monstruo de Corcega. *El pestilente vapor de la ignorancia*, de lo que él era, de la perversidad de su corazon, de la vileza de sus tramas, de la tirania de sus leyes, *desenvolvió las semillas* de la opresion, pobreza y barbarie, y abrió á estas infelices naciones el horroroso *abismo*, en que las ha precipitado el peor de los tiranos. ¿ Para que se han de desenvolver historias antiguas, ni buscar *experiencias en los tiempos pasados*? Si no se encuentra un caso, en los anales del mundo entero, que se parezca al que nos está pasando, ni infamia semejante á la que Napoleon ha executado con nosotros.

Afila luego la sacrílega pluma para infamar, calumniar y hacer odioso á nuestro amado Fernando VII, y con el mas insolente descaro dice:

III. *Este Príncipe quando ha salido á plaza en el mundo ha sido para responder á acusaciones, manifestando su arrepentimiento.*

Quando todo el proceso del Escorial no hubiera sido la mas negra impostura trazada por el alma soez del pícaro Godoy: quando fuera un hecho no desmentido judicialmente, y por la pública voz y fama, á lo mas seria un borrón de la

vida privada del Príncipe de Asturias. Probaria á lo sumo que este hijo llegó á cansarse de las vexaciones que el infame Ministro, de acuerdo con sus padres engañados por él, le hacia sufrir largo tiempo, y que trató de mirar por su existencia, á qualquiera costa. Mas todo esto ninguna relacion tiene con Fernando VII ni con la gran nacion que lo reconoció y aclamó por su Rei y Señor. Aun quando hubiera efectivamente y como persona particular tenido sus defectos, ¿es el primer hijo que con ellos ha subido al solio, sin dexar de haber sido por eso legítimo Monarca? ¿Será cosa de que para serlo de España se busque un hombre sin flaquezas ni defectos? ¡Ah! pues siendo asi, si tan divina prerogativa da derecho á nuestro trono, venga, venga desde luego Josef Napoleon á ocuparlo, pues siendo, como asegura su hermano, *otro él mismo*, otro idéntico Napoleon, no se le encontrara imperfeccion ni mancha.

IV. *Alzó del suelo la corona que á su padre se le acababa de caer de las sienes.*

Adelante con el fluxo de mentir y desfigurar los hechos mas auténticos y notorios. *Ni se le cayó al Rei* de las sienes la corona, ni *la alzó Fernando del suelo*, ni llegó el caso de andar tan sagrada alhaja rodando. Pero aun quando hubiera sucedido asi, lo cierto es que no *la alzó* ensangrentada de la atroz guillotina, donde sus rebeldes vasallos se la habian derribado con la cabeza, como *alzó* indignamente la de Luis XVI el grande Napoleon. Ni *la alzó* habiéndosela quitado con injusticias y traiciones, como el heroe Napoleon ha *alzado* las de Nápoles, Cerdeña, Saboya, Etruria, Portugal, &c. para sí y sus viles hermanos. Recibió Fernando la corona de las manos de su Padre sin la menor violencia, ni vexacion alguna, pues el tumulto solo fué contra Godoy, sin haberse tomado en boca á los Reyes padres, ni mostrado el pueblo el mas mínimo resentimiento de ellos. Tocábale pues á él recibirla por legítimo derecho, á pesar de que el papel que exáminamos

diga con su acostumbrada insolencia:

V. *Admitiendo la dimision de su Padre, tan parecida á una destitucion, él propio ha arruinado el titulo en virtud del qual debia reinar un dia.*

Esto si que es perder la vergüenza y el tino: debió explicarnos, en que se *parece* esta *dimision á una destitucion* ó desheredamiento. Aun está por probar esta paradoja, y ciertamente jamas la probará toda la sabiduria de la Francia. Lo bueno es, que el miserable autorcillo no se atrevió á decir que la *dimision* era una verdadera *destitucion*, sino que es *parecida*: y de parecer á ser van muchas leguas. Pero vamos á cuentas: si la dimision de Cárlos en Fernando, por solo el fingido pretexto de haberla hecho forzado por evitar las consecuencias de un tumulto, se tiene por tan *parecida á una destitucion*; ¿la de Fernando en su padre, y la de este en su íntimo amigo y grande aliado forjados á la vista, baxo el dominio y en la misma corte del perverso interesado, á que se parecen? No se parecen, que son en realidad una alevesía, un robo, una traicion solemnísimá y á ojos vistas. Cárlos, el desgraciado Cárlos alza del suelo la corona, que le quita de las sienas á su hijo la astuta prepotencia de Napoleon, ¿está bien *alzada*? La *alza* luego el mismo Napoleon habiendosela derribado á Cárlos de las sienas, y la *alza* para sí, ¿está bien *alzada*? Lo que ha estado es bien puesta la infame tranipa en que cogió á los inocentes Reyes abusando del candor, amistad y confianza de estos, y de las promesas y ofertas solapadas que les habia hecho. Altamente clama aquí la justicia, que las verdaderas ó fingidas *dimisiones* de Cárlos y sus hijos en el peor de los hombres, no es ya que se parecen, sino que son unas verdaderas, legítimas, perpetuas, solemnes é irrevocables *destituciones* de todo derecho de Napoleon al solio, al cetro, á la diadema de España é Indias.

VI. *Recuerda el autor (prosigue el diarista) lo acaecido quando se mudó la dinastia por el testamento de Cárlos II.*

Es menester mucha osadia ó mucha ignorancia para mentir tan sin freno ¿Donde ha leído este, que quiere hacer de sabio, que entonces *se mudó la dinastia* y que fué *por el testamento de Cárlos II*? La dinastia de la casa de Austria continuó en la de Borbon por su abuela á pesar de que esta Señora habia no solo renunciado la corona de España, sino destituidose y á su descendencia de todo el derecho á ella. La invalidacion de esta plena renuncia (aunque no se hizo en Bayona, ni á favor y baxo la mano de un usurpador extranjero) fué justamente reclamada por la misma Francia, y motivó dudas, disputas y la guerra de sucesion. Mas todos los pretendientes eran de una misma dinastia, de la de los Reyes católicos por su hija Doña Juana: eran vástagos de un mismo tronco, que solo altercaban sobre el mayor derecho de cada uno: y la fiel España no juró, ni reconoció otro Soberano que á Felipe V. Diga el impostor si el Señor Cárlos II. tuvo hijos y nietos, si por su testamento los desheredó y á toda su estirpe, y si fué á buscar sucesor en una casa extraña, extranjera, obscura y justamente aborrecida por sus traiciones, irreligion, maldades y tiranias.

VII. *Hoi* (habla el autor) *no tenemos que depender de las oscilaciones de una voluntad debil.* (Es decir la de Cárlos II.)

Mas pregunto: ¿hemos dependido poco, ó nos han puesto hoy en poco compromiso la demasiada bondad de Cárlos IV sorprendida á veces con poco decoro de quien ha sabido abusar de ella? En 19 de Marzo renuncia la corona en su hijo: en 21 del mismo protesta de nulidad, y vuelve á reasumirla: en 8 de Mayo repite la renuncia para siempre, y la entrega y nos entrega en las ambiciosas y crueles manos de Napoleon. ¿Se parece en algo el buen corazon de Cárlos IV á lo que nombran oscilaciones de Cárlos II? ¿Es comparable el apuro de este Rei al morir sin sucesion, con la flaquísima voluntad de aquel, rodeado de hijos, nietos, hericanos y sobrinos? ¿Las resultas de haber aclamado España al Du-

que de Anjou se asemejan en algo á las que experimentaria si se dexara dominar del canalla, del impio Josef Bonaparte?

VIII. *Poco importa á los Españoles ilustrados el nombre, que se lea en los actos públicos, ó la esfigie gravada en la moneda.*

Mas claro: *poco* (quiso decir *nada*) importa á los Españoles *ilustrados* que en España bata moneda y promulgue leyes el Lamma de Tibet, ó el Sofí de Persia. ¿Y á los Españoles sin *ilustracion* les importa ó no? Ate Vd. este cabo señor autor que se le quedó suelto.

IX. *Nuestras bellas colonias tienen idea demasíadamente alta de su origen, sus fuerzas y la brillante suerte, que les prepara el venidero tiempo, para mirarse como patrimonio particular de este ó el otro Príncipe.*

Buenas tragaderas deben tener nuestros americanos, quando tanto se les da de ser vasallos de un negro como de un blanco, de un christiano como de un turco: sea quien fuere su Príncipe ellos viven seguros y tranquilos á la sombra de la altísima idea que tienen de *la brillante suerte que les prepara el venidero tiempo.* (Otra vez dirá el *genio* y la *victoria.*) Quien les ha inspirado esa alta idea es lo que yo deseo saber; como no sea una total ignorancia de la desventurada suerte, en que el presente tiempo ha precipitado á la Europa entera, desde que abortó el abismo á los pérfidos Napoleones. Tiene gracia el autor para insultar las naciones, poner en ridículo los pueblos, y hacer despreciables ó despóticos los tronos.

X. *Quando la revolucion de Aranjuez á nadie se ocurrió que la eleccion de un nuevo monarca podia alterar la union de las colonias con la metrópoli.*

¿Como se podia ocurrir tan descabellado disparate? La revolucion de Aranjuez (que solo tuvo el defecto de no haberse hecho muchos años antes) se terminó únicamente á derribar y castigar al pícaro extremeño, al tirano, al ladrón de la metrópoli y de las colonias. ¿Pero que quiere decir elec-

cion de nuevo Monarca? Allí no hubo tal eleccion, ni quien eligiera, pues Carlos IV no podia elegir, ni darnos otro Rei, que á su hijo, y nuestro jurado Príncipe sucesor, en quien renunció el cetro ¿Y una renuncia tan bien hecha, y á tan buen tiempo podia alterar la union de la metrópoli con las colonias? Tampoco se alteró, quando en virtud de las dimisiones de Carlos V y Felipe V se aclamaron por nuevos monarcas á Felipe II y á Luis I. ¿Pero quien tenga su cabal juicio podrá persuadirse, á que si Carlos ó Felipe degradando su familia, envileciendo su sangre, violando los derechos y leyes mas sagradas, hubieran cometido la escandalosa atrocidad, el horrendo atentado de ceder la corona, y los derechos de su casa á ella en un extranjero, advenedizo, de estirpe desconocida, y hecha la cesion fuera del reino y en poder del interesado mismo, que hubieran reconocido tan pacíficamente las colonias á los nuevos Monarcas? La misma alta idea de su origen español, y de sus considerables fuerzas (esto es, su mismo honor, valor y poder) habrian resistido la vil dominacion de un usurpador. Se alteraria de veras, y aun se rompería para siempre, y sin remedio *su union* con la metrópoli, luego que reconociese esta por Rei á otro, que no sea de la augusta casa de Borbon, mientras que de ella quede en el último rincon del mundo un solo individuo. ¿Y quien las volvía á unir? ¿El grande hombre? ¿El que señorea á los destinos y á la victoria? ¿El genio predestinado para alianar imposibles? ¿El arbitro del destino por su virtud y talentos? &c. &c. Largo le iba. Á tanto no alcanza el poder de su genio y la fuerza de su voluntad.

XI. *En la guerra de sucesion las colonias se decidieron á seguir el partido, que seguia la mayor parte de España, manteniéndose siempre baxo las leyes del Príncipe, que en Madrid reinaba.*

Hicieron bien, ahora hacen lo mismo, seguir el partido que sigue, no la mayor parte, sino toda la España, é islas

adyacentes; á excepcion de la metrópoli esclavizada por sus infames amigos, por sus pérfidos aliados, por los verdugos transpirenaicos, despues se mantendrán siempre baxo las leyes del Príncipe, que reine en Madrid, con tal que reine con legítimo derecho, y por legítima sucesion. ¿Hay otro que lo sea sino Fernando VII? el nieto de Fernando V y de Cárlos V conquistadores del nuevo mundo, padres y fundadores de aquellas grandes colonias. ¿Donde estaba entonces la casa de los Bonapartes? Este exemplo asombroso de fidelidad, mal entendido por Napoleon le ha hecho persuadirse, á que lo mismo harán con su hermano Pepe, una vez que él lo ha elegido, y declarado Rey de España. ¡Pobre tonto! ¿Qué es todo uno? ¿Corren parejas Fernando de Borbon, y Josef Bonaparte? ¡Ah! ¡quanto ciegan el orgullo y la ambicion!

Concluye su obra con un fárrago de ofertas tan pomposas como falaces: piensa alucinarnos prometiéndonos, como se hace con los niños, á manos llenas, á pedir de boca, felicidades las mas análogas á los intereses de cada estado, edad, clase y gerarquia de la nacion. Abundan los diarios de estas ridículas pantominas galicanas. Solo que no nos dice, quien es el garante del seguro cumplimiento de tan grandes y lisonjeros ofrecimientos: ¡Ah! ¿Reina Josef Bonaparte? pues eso basta. Ya está todo hecho; ya estamos perfectamente regenerados. Glorias, honras, poder, ciencias, artes, riquezas, triunfos, erario, comercio, ejércitos victoriosos, marina pujante, alto puesto en la europa, antigua dignidad en el rango de las potencias, rebaja de impuestos, justicia, equidad, excelentes leyes, verdadero gobierno, todo, todo de un golpe, y con una firmeza, una perpetuidad inalterable, va á venir á esta península. Correran en ella, mejor que en la tierra de promision arroyos de leche y miel. Quien esto no lo crea, eche un viajito á Napoles, Portugal, Holanda, Italia, pregunte como anda allí el bien público, y sabrá cosas, que se equivocan con las de los Hunos y los Vándalos.

SUPLEMENTO AL EXAMEN

DEL DIARIO II.

Jamas se vió trama mas mal urdida: ó mas bien, nunca tramas semejantes se pudieran urdir mejor. Nunca se ha desmentido implicado, y contradicho tanto á si misma la iniquidad, la intriga, la fraudulencia. Empeñado Bonaparte en denigrar el buen nombre de Fernando VII hace decir en el artículo *Política* del diario II.

Este Príncipe quando ha salido á plaza en el mundo ha sido, para responder á acusaciones, manifestando su arrepentimiento. Como se aprovecha un hombre vil de las atroces picardías de un infame; á las que influyó para perder á la Familia Real, y alzarse con España. Alude el citado texto al escándaloso proceso del Escorial formado sobre imputarle al Príncipe de Asturias el crimen de alta traicion contra la vida de su Padre. Bien presto se verá confundido el mordaz diarista. Confrontemos papeles, combinemos sucesos, cotejemos fechas, y veamos como sale la cuenta.

Del dia 11 de Mayo es el diario II. Pero doce dias antes, el 29 de Abril, inserta la gazeta de Madrid núm. 42 un artículo de Bayona del dia 22 del mismo mes, el que con la mayor evidencia desmiente la calumnia del diario.

Corrige el expresado artículo de Bayona *una grave falta que, dice, habian cometido los diarios franceses, incluso el ministerial al referir la noticia de la gazeta extraordinaria de Madrid de 31 de Marzo.* Consiste dicha falta, en suponer los diaristas: que la sentencia de absolucion de las personas complicadas en dicho proceso del Escorial, insertada en la citada gazeta extraordinaria, se habia dado por un tribunal, ó comision especial nombrada por S. M. Católica actualmente rei.

nante::::

Parémonos aquí, que esta expresion arrebatada toda nuestra atencion. Ó este artículo vino de Bayona, como se lee en dicha gazeta, ó no. Si vino, es evidente, que en aquella ciudad, donde residia el 22 de Abril el Emperador con su corte, y el mismo Fernando, se reconocia á este por *Rey Católico reinante*. Si no vino, ¿para que es engañarnos con decir: *nuestros diarios*, hablando un frances de los diarios franceses? ¿ni con poner al frente: *Bayona 22 de Abril*? ¿Como ha permitido el ministerio frances, que en medio de la corte, al pie del trono de Napoleon, y teniendo ya él en su poder á Fernando, se le llame á este *S. M. Católica actualmente reinante*? Si no reinaba entonces por la revocacion de la renuncia de su Padre, ¿para que le dán el nombre de Rey Católico? Y si reinaba entonces, ¿por que no reina ahora? Si á 17 de Abril *no habia podido lograr le reconociera* Napoleon baxo el título de *Rei*: si á 2 de Mayo, *le habia declarado* Napoleon á Carlos IV que *jamás reconoceria como Rey* á su hijo, segun los diarios 3 y 14 ¿en que forma el 22 de Abril se le llama á Fernando en papeles ministeriales de Bayona y Madrid: *S. M. Católica actualmente reinante*? ¿Quien desenreda esta madeja? Pero aun se va á enmarañar mas. Continuemos.

Esto ha sido una equivocacion crasa, pues no ha habido mas que una sentencia pronunciada por la primera, y única Junta nombrada (por Carlos IV en 30 de Octubre) para juzgar de esta causa, que absolvió unánimemente á todos los reos acusados (y al Príncipe de Asturias el primero) durante toda via el mismo estado de cosas y de gobierno (del infame extremeño, autor de toda la trama) en que se habia empezado el proceso. Esta circunstancia, que es tan esencial, como se dexa entender, para formar concepto del mérito de la causa (esto es, de su iniquidad y malicia) y de la imparcialidad y justicia de la sentencia, se vé claramente por la fecha de ella, que segun expresan nuestros mismos diarios fue el 25 de Enero de 1808

época dos meses anterior á los últimos acaecimientos. (el 19 de Marzo.)

Ahora si que es sensible *la gran falta de lógica que hay en España.*¹ Mas al cabo la poca que resta es bastante, para raciocinar contra el tema gali-corzo de un modo invencible. Sin ser un Condillac, ni un Arnaldo, qualquier principiante de sumulas es capáz de sacar de dichas premisas las conseqüencias siguientes.

I. Luego en Bayona conocen, y confiesan, que el escándalo proceso del Escorial fue la mas atroz injusticia, la maldad mas enorme: y que la sentencia absolvió plenamente á los supuestos reos del horrendo crimen, que les imputaban. Asi lo publican á una voz en papeles ministeriales la Francia y la España en 22 y en 29 de Abril. Luego es un embustero desvergonzado el diarista madrileño en decir: que *quando el Príncipe sale á plaza en el mundo, es para responder á acusaciones, manifestando su arrepentimiento.* ¿Y de que tenia que arrepentirse? Substanciada la causa por jueces, que nombró su Padre, resultó *no haberse probado los delitos*, que á S. A. R, y á sus adictos les habian acumulado. Si aseguran en Bayona á 22 de Abril, que fue *imparcial y justa* esta sentencia (y tanto como que se pronunció á pesar del prepotente influxo de Godoy, trazador y promotor de tamaña maldad) ¿por que en el 11 de Mayo se atreve el charlatan diarista á cargar de nuevo aquellos mismos delitos, al que judicialmente esta absuelto de ellos casi quatro meses antes? ¿Con que cara se arroja luego en 23 de Mayo á publicar en su infame diario 14 una falsa carta del Rey su Padre diciéndole á su hijo: que quando le hizo arrestar *entre sus papeles le halló la prueba de su delito*: siendo asi, que su delito no se pudo probar, y que le declaró inocente la justicia? Si vale semejante procedimiento los procesos serán interminables, y se haran ilusorias las sentencias definitivas por

¹ Diario 15.

mas notoriamente que sean arregladas é imparciales.

II Aun se infiere mas. Evidenciase por el mencionado capítulo de Bayona, que los *diarios franceses incluso el ministerial* adoptaron las noticias de la gazeta extraordinaria de Madrid del 31 de Marzo, puesto que las insertan en sus periódicos: y un defecto ó *falta*, que cometen en su relato, luego lo corrige y muy bien el mismo capítulo de Bayona. En esta conformidad los tales diarios por fuerza incluirán la especie de que *en 30 de Octubre de 807. Y otros siguientes por ante el Marques Caballero declaró el Príncipe de Asturias los deseos que tenía de hacer feliz á España enlazándose con una Princesa de Francia, y los pasos que espontánea y libremente á este fin habia dado.* Aquí de la admiracion y asombro: ¿de que modo se compone la verdad de estos *deseos*, de esos *pasos*, de este *querer* la felicidad de España casándose con una *Princesa francesa*; con la verdad del *odio* á la Francia, que le inspiró su primera mujer, y con las *cartas suyas, que lo hacen ver claramente?* ¹ Implican estas dos verdades. Una de ellas no lo es. La primera consta por diligencia judicial, y está recibida en papeles ministeriales de Francia y España. La otra es parto libre de la intriga, y la faccion, y obra de una mano impostera, que la publica en unos papeles detestables, y generalmente desacreditados. No hace falta una gran lógica para dar esta por falsa y por verdadera aquella.

III. Luego tambien es falso lo de *las cartas interceptadas* al Príncipe de Asturias. Está claro. El Rey Padre en la supuesta carta á su hijo le dice: como Napoleon le *mostró cartas de su mano que hacen ver su odio á la Francia.* Poco despues le cita *sus cartas interceptadas.* Y ¿quien las interceptó? ¿Son las interceptadas las que Bonaparte manifestó á Cárlos, ó son otras? ¿Quien ha visto esas cartas? El Emperador depone de ellas: testigo tachado por su desenfrenada ambicion de aspirar á la co-

rona de España. No salimos de confusion y enredos. Del proceso del Escorial no constan mas papeles *encontrados entre los* del Príncipe, que los que en 28 de Octubre entregó al Rei el Marques Caballero; y en la lista de ellos no hay tales cartas. Asi es como la falacia, la iniquidad, la impostura se contradicen, sin poderse concordar consigo mismas.

Es verdad que el Príncipe dirigió dos cartas á sus Padres el 5 de Noviembre pidiéndoles perdon, *y manifestando arrepentimiento* del imputado delito. Mas asegurando dicha gazeta extraordinaria, que las tales cartas han sido invencion infernal del envenenado ánimo de Godoy (asi como el vil decreto del 30 de Octubre declarando traidor al Príncipe) se convence el descarado mentir del diarista madrileño tanto en lo *de responder á acusaciones*, como en lo *de manifestar arrepentimiento*: y mas quando esto lo escribe mes y medio despues de publicada la gazeta extraordinaria de 31 de Marzo: y despues de haber dado crédito á su relacion, como de cosas tan auténticas y notorias, los diarios franceses, y hecho su apología la gazeta de Bayona. Buena muestra del modo de raciocinar de los lógicos á la francesa: de los lógicos que reprueban el modo de raciocinar de los lógicos *rutinarios*, de los lógicos á la española.

DIARIO III.

Admira quanto se lee en la circular del Consejo de Castilla de 8 de Mayo: pero nada estraña de un tribunal rodeado de bayonetas y cañones, como lo estaba el Consejo de Francia quando eligió primer Consul á Bonaparte. De otro modo, en su plena libertad, sin 600 hombres á la vista, y por gefe su General, no era posible que, sin temblar la mano, palpar el corazon, y cubrirse de vergüenza, hubiera firmado,

que: *bien pronto llegaria á caminar la Nacion con pasos seguros á su mayor felicidad y prosperidad*, con solo que la dominase Napoleon. ¿Podian aquellos sabios ministros persuadirse, á que decian verdad en esto, quando ya experimentaban en la corte las primicias de la *felicidad y prosperidad*, á que caminaba la nacion? ¿Y lo de pasos seguros? La seguridad con que se promete esta *seguridad*, es lo mas lindo de todo.

Como el decir: *la Junta de Gobierno íntimamente asociada á los sentimientos del Consejo::: juzga cumplidos los decretos de la providencia, que jamas abandona aun pueblo religioso, amante de sus Soberanos, y de las leyes, que le gobiernan.*

El que esto escribió no pudo proceder mas equivocado, siendo la mayor equivocacion el sentido, en que la circular lo dice: aunque no lo sea en el sentido que otros, y no en el estado de opresion, pueden darle. En boca de estos seria una verdad á toda prueba; y en pluma de aquellos es una necedad y una evidente contradiccion. Quieren con una frase tan solapada y capciosa lisongear á la nacion para inclinarla á amar al Soberano, que le da la *providencia* ambiciosa de Napoleon, y las nuevas leyes que este monstruo ha dictado en su nuevo código. Pero ya se vé que esto es un imposible de toda imposibilidad, y se convence con la misma expresion del Consejo. Si suponen al pueblo español *religioso y amante de sus Soberanos y sus leyes*, implica, que falte al juramento de fidelidad hecho á su Fernando: que ame á qualquier otro que un corzo le ponga en el trono, y que abandonando las antiguas, sagradas é incomparables leyes de Castilla, se sujeta á las nuevas napoleonas.

La protexta de Carlos IV, anulando su renuncia de la corona, tiene tachas que obligan á protextar contra ella. Entre las muchas, que los sabios le encuentran, á mi me chocan dos en particular. Una, aquello de haber *sido forzado* para hacerla. Repítelo en la carta á Napoleon en el mismo diario, diciendo:

heme visto obligado á abdicar. Y en otra á su hijo Fernando en el diario 14, expresa, consistió esta decantada fuerza y necesidad en *haber dicho Príncipe amotinado el cuerpo de guardias contra su persona. Vuestro Padre (añade) ha sido vuestro prisionero.*

Me persuado á que si el Rei Carlos hubiera leído tales y tan clásicas mentiras sobre un suceso el mas notorio y reciente, no las hubiera firmado. Estas se fraguaron en la maldita oficina de enredos y vilezas en Bayona, por que en Aranjuez ni el Príncipe de Asturias amotinó las guardias, ni estos hicieron sino seguir el movimiento del pueblo: ni este movimiento se terminó mas que á castigar las horrendas maldades del pícaro Godoy, sin tomar nadie en boca al Rey y Reyna; antes, por respeto á SS. MM., el Príncipe salvó la vida al reo, tal vez por conocer, que *la muerte del Príncipe de la Paz acarrearía la del Rey, y que éste no podía sobrevivirle,* (si estamos á lo que asegura en el diario 1.º Mr. Demontion habérselo dicho el mismo Rey Carlos) y el pueblo llevó con especial decoro á palacio á la desgraciada esposa de Godoy solo por la parte de sangre real que tenia. ¿Qué mayor prueba de fidelidad y veneracion en la efervescencia de un tumulto? ¿Donde está aquí la fuerza? ¿Quien le violentó? ¿Quando estuvo prisionero? Que ¿es lo mismo Fernando que Napoleon?

Otra aun mas repugnante es, que la protexta anulando la renuncia se hizo el mismo dia 19 de Marzo, se firmó el 21; pero no se le intimó al nuevo Rey, ni se pasó al Consejo, como se habia pasado la renuncia: ni ella se dexó ver en el mundo hasta tener asegurada en Francia la persona de Fernando VII. Es decir, hasta que pasado algo mas de un mes (pues el Rey salió de Irun el 19 de Abril) llegando á Bayona *se encontró impensadamente el Príncipe, entonces Rey, con la novedad de que el Rey su Padre habia protextado contra su abdicacion:* como lo leemos en el diario 10. ¿Con

que la protexta la halló en manos del alevoso Napoleon en el momento fatal de presentársele Fernando en Bayona? ¿Como se lava el malvado traidor de la mancha de una accion tan baxa y vil? ¿Y como ha de admitirse por válida tan injusta y fraudulenta protexta?

Pues vaya otro enredo. Dirige el Rey Cárlos su *reiteracion de la protexta* al Infante Don Antonio, con la fecha en el Escorial á 17 de Abril: á los tres ó quatro dias llegó Fernando á Bayona ignorante de todo. Al Infante se le noticia para que no gobierne ya á nombre del nuevo Rey: y al nuevo Rey nada se le dice, temiéndose que á saberlo antes no hubiera salido del reyno, y se frustraban los infernales proyectos del mas perverso de todos los hombres. ¿Parece si el maldito Corzo habia urdido bien toda esta trama? Asi es, como el árbitro de las naciones é imperios se hace dueño de ellas y ellos.

Dice en la citada *reiteracion* el desgraciado Rey: *es notorio, que mi hijo no ha podido lograr le reconozca* (Napoleon) *baxo este título* (de Rey de España.) Una misma atrevida mano puso esta carta, y la otra de dicho Rey á su hijo que trae el diario 14 en la que le escribe: *me ha declarado* (el Emperador) *que no os reconocera jamas como Rey.* Ya se vé, como lo ha de reconocer, si quiere el reyno para su hermano. Tan infernal é inaudito proyecto es *la barrera de bronce* que, en dicha carta asegura á su hijo, *habia entre él y el trono de España.* ¿Mas que tenemos con eso? ¿Que nos importa el que el pérfido Gali-Corzo reconozca ó no á Fernando por nuestro Rey? Nosotros, y toda Europa lo ha reconocido, y con una constancia y firmeza que hará época en los sagrados anales de la fidelidad. Á él tampoco lo ha reconocido Inglaterra, Sicilia, Suecia, &c. por Emperador y Rey y con todo sigue en sus usurpados tronos. Está á cuenta del valor español ablandar con sangre francesa y demoler esa *barrera de bronce*, y levantar otra eterna que llegue al firma-

mento entre España y la indigna y alevosa dinastia Napoleona.

Síguese una carta de Bonaparte á nuestro Rey Fernando. Pero ¿que carta? como suya. Un retrato de su negra alma: un rasgo de su luciferino orgullo: una muestra de su iniquo plan: que aun por eso la repite el dia 15. Á la descabellada proposicion de que *no seria conforme al interes de la España, que se persiguiese á un Principe* (el de la Paz su digno amigacho) *que ha emparentado con una Princesa de la familia real.*

Yo le responderia: hombre del diablo, no ha habido tal parentezco, no estando su muger declarada Infanta de España ni reconocida por Princesa de la familia real: siendo solamente hija del Infante Don Luis en un matrimonio de conciencia. ¿En qué, pues, perjudicaria al interes de la nacion el perseguir á un ministro déspota, el oprobio de los hombres y el origen de tantos males que tiranizó, robó y envileció á España con su maldito gobierno de 17 ó 20 años? ¿Á quien perjudicaria el haberlo matado y despedazado in continenti, como hubiera sucedido á ser Fernando menos piadoso, y el pueblo amádole y respetádole menos? Á tí solo y á tus diabólicas intrigas. Aun por eso procuraste recogerlo, para tener á tu lado un soplón que te ayudara á la execucion de la esclavitud de España y de la exáltacion de tu hermano al trono. Tú le darás el pago al traidor: y España será el instrumento de las divinas venganzas, que van á castigar tus atroces y enormísimos delitos. Últimamente no es conforme al interes de España perseguir á un pariente de la familia real, y es conforme al interes de la Francia, esto es al tuyo, el expatriar, perseguir, destronar y arruinar á esa misma familia. ¡Tantos miramientos con el criminal vasallo, y tantas tropelias é injusticias con el inocente Soberano!

La hecha luego de hipóccita el Señor Napoleon, y *apartando la vista de las flaquezas de la afeccion del Rey Cár-*

los á su Godoy ¡O miserable humanidad! (exclama el bribon) *debilidad y error, tal es nuestra divisa.*

Asi lo dice, mas respecto á él mismo no lo cree asi. ¿Su *divisa debilidad y error?* ¿Errar él? ¿Tener *debiidades?* ¿Cometer yerros? Ni conocerlo, ni confesarlo. ¡Ah! Eso lo dice hablando de Cárlos IV, eso se entiende de los demas hombres. Pero semejante divisa es indigna, esta muy léjos de la nueva deidad corza, del que *ha señoreado á los destinos y á la victoria: del genio predestinado para allanar imposibles: del árbitro del destino por su virtud y talentos: del siempre conforme en todas sus empresas á los verdaderos principios de la politica: del hombre extraordinario, en cuyas manos ha dexado la Providencia la suerte de las naciones y los imperios, cuyo poder no halla obstáculos, cuyo genio no tiene límites: del pacificador del mundo y protector de los débiles: en una palabra del sabio y grande Emperador: á quien tributan sus viiles esclavos tan remontados elogios, y dan tan exorbitantes epitetos. ¿Tamaño giganteon habia de sufrir la humillacion de someterse, como los demas hijos de Adan, á la baxeza de tal *divisa?* Él está exênto de las flaquezas humanas, de hacer disparates, de incurrir en faltas, de engañarse en sus cálculos y planes, en sus profundas y sublimes meditaciones. Es un hombre sin pero, sin tacha, es no solo el todo poderoso, sino tambien el en todo inerrable: el *infalible en arreglar las cosas sagradas y profanas* de la Europa entera: como por lo que hace á Inglaterra no tuvo vergüenza en decirlo Gregorio Leti del tirano Cromwel.*

Asi se lo piensa Bonaparte: asi lo cacarean sus locos aduladores. Insolente, impia, blasfema temeridad atribuir al nuevo Nabuco, al moderno Goliat, al Antioco, al Atila de estos tiempos prerrogativas que repugnan de muchos modos aun al hombre mas justo.

No obstante todo el concepto, que él tiene de sí, y en que le mantienen sus lisonjeros, no ha podido ocultarse á sus ojos

el gran bulto de la infame atrocidad , con que ha manejado la destitucion real de la casa de Borbon. Su corazon protervo, acostumbrado , ya á toda suerte de delitos, no se asusta de la fealdad de este, pero quiere que no se lo conozcan en menoscabo de su fama, honor y gloria. Harto se lo teme, y á prevencion estampa esta cláusula: *en quanto á la abdicacion de Carlos IV ha tenido efecto en él momento, que mis exércitos ocupaban la España, y la Europa, y la posteridad llegarán á creer, que yo he mandado tantas tropas con el solo objeto de derribar del trono a mi aliado, y mi amigo.*

¿Puede decirlo mas claro? *Nequam ex ore tuo te iudico:* y pues que tan alto personage lo dice, no debemos desmentirlo: y mas quando no hace esfuerzo alguno para desvanecer esta sospecha: y limpiase de una mancha, que ella sola denigrará su nombre en todos los siglos.

Es verdad, como que amaga á justificarse prosiguiendo así: *como Soberano vecino debo enterarme de lo ocurrido antes de reconocer esta abdicacion.* Bellísimo eufagio. Entendámoslo: que antes de reconocer la abdicacion, quiso por Soberano vecino enterarse en lo ocurrido, La vecindad solo puede darle derecho sobre las ocurrencias de otro reyno, ó para prevenirse en caso de serle perjudiciales; ó para mediar amistosamente por su Embaxador. ¿Pero entrarse con exércitos sin llamarlo: hacerse juez á fuerza de armas: tomarse el palo y el mando en casa agena? Eso es algo mas que amigo y vecino. Ni debió admitir el ser arbitro de la abdicacion, ni de la suerte de la Familia Real. Tócale eso al cuerpo de la Nacion Española, arreglándose á sus admirables leyes constitucionales. Lo demas es una violencia. Y sobre todo quando en Noviembre de 1807 inundó con sus nuevos Hunnos y Vándalos la península, y se apoderó de su corte, y varias plazas, estaba muy léjos aun de esperarse la revolucion del 19 de Marzo de 808 y todas sus conseqüencias. ¿A que pues fue enviar, en profecia, tantas tropas, cañones, hornillos &c.? ¿Para reconocer (esto es exâminar, y juzgar) una abdicacion,

que se tardó quatro meses?

¿A que pues vinieron entonces tantas tropas? *A buen seguro* (dice el diario 1.º) *que no han venido como tropas extranjeras á conquistarnos, pues que todos somos unos* (No lo permita Dios) *Tampoco hemos sido nosotros, los que las hemos llamado* (por que para nada las necesitabamos) *el descuido, la ineptitud, las divisiones de nuestros Príncipes::: he aquí la causa sola* (cuenta con lo sola) *de su venida.* Despacio, que ya es diverso este del motivo, que el mismo Napoleon acaba de insinuarnos para la remesa de sus exércitos. De otro modo lo refiere Carlos IV en la carta á su hijo Fernando, publicada en el diario 14. *Cubrió el Emperador baxo varios pretextos* (nótese *pretextos*) *mis estados de tropas.* Luego no fue para enterarse de lo ocurrido antes de reconocer la abdicacion. Luego no fue la *sola causa* las disensiones domésticas de Palacio. Luego todos fueron *pretextos* quedando oculto el verdadero motivo. Luego nos engañó Napoleon. Lo que hay de cierto en este enredo es la vehemente sospecha, que el Señor Carlos IV concibió de esta repentina, no pedida, ni necesitada inundacion de tropas, pues solo para su corte se destinaron sesenta mil hombres. *Mi larga experiencia* (le dice á su hijo en la citada carta) *me daba á conocer, que el Emperador de los franceses podia tener algun deseo conforme á sus intereses, y á la politica del vasto sistema del continente;* (esto es de dominarlo todo, y sorbárselo para su familia) *pero que estubiese en contradiccion con los intereses de mi casa.* Este Príncipe dió, aunque de léjos en el blanco de la dificultad. Presintió el mal: ¡qué lástima no haberse aprovechado de tan juiciosa y fundada prevencion, para no dexarse engañar.

Pero volvamos á la carta de Napoleon á Fernando: *debeis convenceros* (le dice el taimado lobo al inocente cordero) *del apoyo, que hallaréis en mí. V. A. R. conoce todo el interior de mi carazon,* (ojala fuera verdad) *podeis quedar seguro, que en todo caso me conducire con vos lo mismo, que lo he hecho con*

el Rey vuestro Padre. (Lo creo: este es un Evangelio) Estad seguro de mi deseo de conciliarlo todo (y lo ha conciliado bien) y de encontrar ocasiones de daros pruebas de afecto y perfecta estimacion.

¿Á qué cosa llama este atrevido y falso *afecto y estimacion perfecta*? „Al despojo que vos habeis hecho de plazas agenas llamais *amparo*. Pudiste trocar los nombres á las cosas; mas „no el juicio á los que oyen y ven, para conocerlas por lo „que ellas son.” Pasa yá de 170 años que habló así el célebre Quevedo á un Rey de Francia. ¿Que dixera hoy á su actual Emperador si oyera, y viera su manejo y conducta, y que á los despojos no ya de solas plazas; sino de reynos y tronos les da el nombre de *perfecta estimacion y afecto*? ¿de proteccion y alianza? Buen cuidado tuvo el diarista de suprimir la fecha de esta insolente carta; pero harto indica su contexto haberse escrito para arrancar al jóven Rey de España, y hacerle caer en la trampa infernal, que su amigo, protector y aliado le tenia preparada para asesinarlo, y á toda la nacion en la maldita Bayona.

Es cosa graciosa la *real manifestacion*, que firmada en 4 de Mayo inserta el diario en seguida á la carta de Bonaparte. Habla en ella el Rey Cárlos á sus vasallos, y les dice entre otras cosas, que seria negocio prolijo el exâminarlas: *Españoles, seguid mi exemplo, y persuadidos, de que solo la amistad del grande Emperador puede salvar la España, y labrar su prosperidad.*

Asi pensaba entonces. Hoy ya pensará de otra manera. Pero España entonces como hoy ha pensado de un mismo modo: al punto rezeló fraude en Bayona: sospechó habia intriga francesa: y á pocos dias se alarmó toda, declarándole animosa *bellum bonum ut rumperetur paz mala*: que dice San Gerónimo, detextó la peligrosa, la funesta paz de Napoleon, y le declaró el dia 6 de Junio guerra viva é interminable, hasta que nos restituya la mejor alhaja, que nos ha robado,

á nuestro amado Rey Fernando VII. Pobre España si confiada como Cárlos, *siguiera su exemplo*. Infeliz nacion, si hubiera creído que su salvacion y felicidad únicamente consistia en la alianza con el gran ladron del universo. Desde muy remotos tiempos corria ya entre los Griegos por refran ó proloquio: (dice Eginardo, cronista de Carlo Magno) *ten al frances por amigo, no le tengas por vecino*. Esto era en lo antiguo, ¿pero ahora? Siempre su vecindad fue un manantial de desgracias para España: y aunque su amistad nunca ha sido la mejor habia reservado para el siglo XIX el desmentir el axioma griego, y hacernos gritar llenos de enojo: peor es tener al frances por amigo que por vecino y enemigo. Es mas peligrosa su alianza que su guerra. Hace mas daño quando halaga que quando pelea. Ya tiempo ha que se conocia en Castilla este caracter pérfido del frances diciendo el historiador de Don Sancho el Bravo: „los Franceses son muy engañosos, y todas las verdades proponen por hacer su pro.” Qué de á tras les viene este egoismo. Ahora han acreditado mas que nunca el *falax Francia* de Claudiano, pues ha echado el resto de falsa, vil y alevosa, habiendo, como Judas, vendido con beso de paz, afecto y amistad al inocente jóven, mucho peor que vendió á Fernando el Católico, á Francisco de Lorena, al Pretendiente de Inglaterra y á quantes Príncipes se han fiado de su alianza, tratados y promesas.



DIARIO X.

Comienza el Seudo-Politico su arenga diciendo: I. *Un gran sistema de federacion se va sentando sobre las ruinas de las antiguas instituciones europeas.*

Lo que esto quiere decir es: *un gran sistema* de prepotencia, de esclavitud y de monarquia universal reconcentrada en una familia, que recien salida del obscuro rincon de una montuosa y feroz isla, ha parecido en el mundo para su perdicion, *se va sentando* rápida y tiránicamente *sobre las ruinas*, en que ella ha envuelto á *las antiguas* monarquias y repúblicas del continente, repartiendo los cetros y coronas entre sus individuos. He aquí el sentido genuino de la proposicion.

II. *Parece que Napoleon no ha perfeccionado el arte de la guerra, sino para proporcionar al mundo una paz inalterable.*

¿*Inalterable?* ¿Nada menos? En siendo suyos, de sus hermanos, hijastros, cuñados y satélites Portugal y España, como lo son Francia, Italia, Nápoles, Saboya, Olanda, Westfalia, Cerdeña, Toscana; teniendo á su disposicion la Saxonia, Baviera, Wurtemberg, Baden, Suiza, &c. ha *proporcionado al mundo una paz inalterable*: estando todos sujetos á un solo yugo, amarrados á una sola cadena. ¿Y Sicilia, Suecia, Inglaterra, Brasil, México, Perú, Marruecos? ¿Desgraciados pueblos, que jamas gozarán de esa *paz inalterable*, puesto que jamas serán dominados del pirata Corzo! Con todo ellos se creen tanto mas felices, quanto mas léjos estan de que Bonaparte sea la paloma que les lleve la *rama de oliva*. Rama fatal que abecminan y maldicen las naciones continentales, co-

como á una vara gruesa y pesada de acebuche, con que les descarga inhumanos golpes su feroz cómitre: el horrendo monstruo, que para desolacion del género humano desataron las infernales furias de la mas honda caberna del abismo.

III. *España se desmorona de vejez.* Se le llama *vieja monarquia* en el diario 21. Á la Junta de Gobierno se le hace decir en una proclama de 4 de Junio que está en *estado cadavérico la nacion*: y en otra del mismo Bonaparte ¹ nos dice: que nuestra nacion esta *agonizando*, que *nuestra monarquia es vieja*. Pues que lo sea: ella se rejuvenecera. ¿Qué se necesita para esa operacion? Un Rey activo y justo, con Ministros zelosos y sabios, y buenas leyes. ¿Y no podrá España gozar de este bien sino precisamente baxo la egida potentísima de Napoleon y de su hermano Josef? ¿Son estos los únicos canales de la salud y felicidad de España? ¿Donde esta el original de este privilegio exclusivo para tener los de la familia Bonaparte vinculada la facultad y el acierto para remozar monarquias *viejas*, sanar las *agonizantes* y resucitar las *cadavéricas*? Á la hora esta el tal privilegio no se halla escrito, sino con sangre injustamente derramada en las ojas de los sables de sus esclavos por la atroz autoridad del cañon y la bayoneta. El idioma y la conducta de Napoleon es el de todos los tiranos de todos los siglos. Mentir, seducir, esclavizar. Confúndase el malvado á vista de que esa nacion agonizando, esa Monarquia tan vieja, ese miserable cadaver, esa *potencia sin ejército*, ese *estado sin hacienda*, ² *sin constitucion, sin código, sin marina, sin defensa, agotado el tesoro, agoviados los pueblos*, &c. ³ esa *nacion empobrecida, aniquilada y envilecida* ha sido la pequeña piedrezuela que una mano invisible desprendió de lo alto á fines de Mayo, y ha derribado el altivo coloso de su soberbia y altanería: ha desatado á la victoria de la vergonzosa opre-

sion de sus banderas: ha sido el dique del torrente de sus glorias, ambicion y triunfos: le ha privado de los insolentes títulos de *vencedor de todos los pueblos de Europa*, ¹ de *árbitro de las mudanzas de los gobiernos*, ² y le ha hecho frente con un *imposible*, á cuyo *allanamiento* no alcanza su *predestinacion*. ³

DIARIO XII.

Lleva adelante el artículo *política* el depravado designio de los anteriores: esto es, prepararnos para que nos dexemos subyugar de Napoleon.

I. *En las circunstancias extraordinarias de una crisis política que solo de siglo en siglo suele presentarse:::*

¿Qué dice este hombre? Á lo *extraordinario de las circunstancias*, en que las almas viles de Godoy y Napoleon han puesto á España no se les encuentran semejantes en los siglos que van de mundo. Ó cítese un modo que le parezca á este de arruinar una nacion poderosa, de destronar una casa altísima, y de coronar una familia desconocida y advenediza.

II. *España desgraciada por su gobierno y por sus leyes.*

Por su gobierno es verdad. En el infelizmente memorable reynado de Carlos IV por la prepotencia de su valido y por haberse hecho instrumento de las tramas y viles proyectos de Bonaparte. Mas ¿desgraciada *por sus leyes*? Pues ¿donde hay un código como el de España? ¿No sabe el polí-castro que es lo mejor que tiene el mundo en su género? Sabíanlo hasta los soldados franceses de la guerra del Rosellon; pues incitando por escrito y de palabra á los nuestros á que pidieran las cortes para reformar el reyno, les decian: que teniendo tan buenas y justas leyes constitucionales no debian temer los Es-

¹ Diario 10. ² Diario 33. ³ Diario 12.

pañoles una revolucion como la de Francia, donde por falta de un buen código, á que arreglarse, se hicieron legisladores los notables, y se desconcertó la máquina del reyno, con general trastorno de todo. Ellos en efecto eligieron á su Corzo Napoleon, por que no hallaban un frances capaz de regenerar y reorganizar el estado, y lo habia menester, estando al borde de una completa perdicion. Nosotros por la divina Misericordia no necesitamos de esas regeneraciones y reorganizaciones tan decantadas; pero tan arriesgadas y costosas. La reanimacion, la reforma, la renovacion de esta vieja monarquia está hecha, con solo que reyne nuestro Fernando el VII, el mejor y mas amable de los Reyes; y que celebrando cortes ponga en movimiento, y dé vigor á las santas leyes de nuestros padres y Soberanos. Con esto, con estar lo mas cerca de nosotros mil leguas distantes los malditos Bonapartes y levantar una *barrera de bronce*, que subiera hasta el cielo de la luna en los Pirineos, acabóse la crisis del desmoronamiento de la caduquez, de la agonía, de la ruina de España.

III. *Las personas ilustradas que conocen el organismo, ó la composicion de estas máquinas políticas, que llamamos estados ó naciones tambien saben que hay en ellas ciertas ruedas maestras, sin las quales no hay gobierno ni concierto, ni puede haber en la nacion prosperidad, ni seguridad alguna para sus habitantes. Estos grandes resortes, estas palancas políticas de su movimiento son las que debe conocer el pueblo y todo ciudadano de qualquier clase que sea para que se pueda valuar la importancia de la saludable reforma que debemos esperar.*

¡Qué alma tiene el clausuloncito! ¿Á quienes llama *ruedas maestras, grandes resortes, palancas políticas*, que dan el movimiento, y de quienes depende toda la felicidad de *las máquinas*, que llamamos *estados ó naciones*? Á esto aluden las siguientes palabras que estampa á pocos renglones: *la saludable reforma, que debemos esperar de un dia á otro del genio que prepara* (en la asamblea convocada á Bayona el 15 de

Julio) de concierto con los diputados de los cuerpos mas respetables del estado la reorganizacion del gobierno. Entendemos bien que habla de la eleccion ó nombramiento de Rey de España, que iba á hacer Napoleon en su hermano Josef dicho dia, aunque lo anticipó sin esperar la Junta el dia 6: de poner pues esta *rueda*, este *resorte*, esta *palanca* en la máquina española, y de introducirnos el código Napoleon se nos quiere persuadir, que pende única y absolutamente la dicha, el engrandecimiento, la prosperidad *inalterables* de esta monarquía. ¿Y qué se infiere de esto? Que conformándonos con el modo de pensar del autor de este artículo, *el pueblo y cada ciudadano de qualquier clase que sea* debe conocer esta *rueda maestra*, este *grande resorte*, esta *palanca política* otro tanto mas á fondo quanto mas consiste en ella el *movimiento*, el *concierto*, la *prosperidad* y la *seguridad* de todos y de cada uno de sus habitantes. No es nada lo que les importa conocer al nuevo Rey y á la nueva ley, que les quieren traer de fuera para gobernarlos.

Sentada esta basa abramos ahora por un instante el diario 2.º y cotejemos esta máxima con la de la obrita: *¿Debemos temer ó esperar?* Leamos allí: *á la inmensa masa de Españoles ilustrados, en quienes no tiene cabida otro afecto que el amor de la gloria nacional, poco le importa el nombre del Príncipe, que se lea en los actos públicos, ó la esfigie gravada en la moneda.* ¿Como se aviene y concilia esta total indiferencia respecto á que sea quien fuere el Rey, con el deber toda clase de ciudadanos conocer esta *rueda maestra*, este gran *resorte*, esta *palanca política*? Si en tan principalísimo muelle está el primero y mayor influxo en la prosperidad del estado: si esta prosperidad es el constitutivo de la gloria nacional, ¿Como el Español instruido, que no tiene otro afecto, que á esta gloria no ha de tomar conocimiento ó ha de mirar como cosa para él de poca importancia, que le mande, que bata moneda, que sea su Soberano el que quiera darle un extranjero, un aventurero,

un pícaro taimado; Confieso mi torpeza. Yo no entiendo este extravío de tortuosas ideas, este desconcierto de pobres y complicados raciocinios, este atropellamiento de expresiones confusas y embrolladas. Ya se ve que una causa desesperada no se sostiene sino con pésimos apoyos.

IV. *No, no abrazemos un partido desesperado, quando se nos presenta la perspectiva de mejor suerte. (Harto tontos seríamos sino abrazásemos al pie de la letra este consejo.) Convenzámonos de la gloria y la riqueza que nos promete el establecimiento de un nuevo gobierno y nuevas leyes.*

Lo que falta es, el que se nos *convenza* de la certeza, de la no falencia de tan alagüeña promesa. ¿Quién nos asegura que este nuevo Rey y nuevas leyes que nos van á dar en Bayona, nos traeran tantas glorias, tantas riquezas? Si ese mismo gobierno, esa misma casta de Reyes y leyes han desolado, despoblado, esclavizado, empobrecido y cubierto de vileza, oprobio y miseria los Reyes y reynos de la Europa: si de estos espantosos catástrofes somos testigos oculares en el espacio de seis años, que hace han trastornado los vandidos Bonapartes, los tronos y estados europeos, ¿será facil convencernos, de que estos mismos monstruos de iniquidad y maldades colmarán la España de riquezas y glorias? Señor buen Español á otro perro con ese hueso.

V. *Y no pudiendo darnos las nuevas leyes nosotros mismos sin grandes convulsiones, recibamos las del grande hombre que nos las quiere dar.*

Él nos las quiere dar, pero aun falta el que nosotros queramos recibirlas. ¿Quién le ha metido en los cascos al ruia adulator (indigno del nombre de Español, quanto mas del de *buen Español*) que los Españoles ni aun habemos soñado *dar* nos leyes nuevas nosotros mismos, ni que otro nos las dé? Lo que queremos, podemos, y con el auxilio divino haremos (y aun creo que ya nos queda poco) es tener el Rey, que Dios nos ha dado por su mano: y que él nos gobierne con arreglo

á las justísimas y excelentes leyes constitucionales de nuestra monarquía. Para esto , sin exponernos á *grandes convulsiones*, somos muy capaces, no solo sin la ayuda, proteccion y código detestable del perverso déspota corzo; sino aun contrarrestando todo el *poder de su genio* dominante : resistiendo toda la *fuerza de su voluntad* desenfrenada: y á pesar de todo el fantástico *señorio* que su luciferina audacia se atribuye sobre *los destinos de los pueblos y naciones* y sobre la *victoria*. Ya se lo va diciendo el tiempo.

VI. *Los sabios saldrán de sus encierros para ilustrar á sus conciudadanos.*

No se diga *saldrán*, han salido en esta fatal época de tinieblas, ilusion y perfidia francesas, á ilustrar toda la nacion. Han desplegado sus divinos talentos, empleado su eloqüencia sublime, y repartido sus clarísimas luces para advertirnos los precipicios, que baxo de los pies nos habian abierto las infamias, los enredos, las astucias del complot famoso de Napoleon y Godoy : y para llevarnos de la mano al firme, recto y seguro camino de la fidelidad, honor y gloria inmortal.

VII. *No habrá ya (en reynando el Señor Josef) mas zelos entre los que gobiernan y los gobernados: todos sabrán el lugar que ocupan en el estado y contribuirán todos á la pública prosperidad.*

¡Qué bueno estará entonces todo! Hasta que Madama Leticia (acaso y que presto sea Doña Tristicia) abortó entre los peñascos de Córcega este enxambre de sátiros, los hombres han tenido pasiones indóciles, ha habido delinqüentes, y multitud de egoistas han preferido su prosperidad á la pública. Pero en reynando los Bonapartes: en regenerando á España, desaparecen los zelos, esto es se acaban los intereses individuales, los desaciertos de los gobernadores y las desobediencias y crímenes de los gobernados. Todos á una desempeñaran sus respectivas obligaciones en el lugar que ocupan en el estado,

y nadie tratará en adelante sino de procurar el bien y prosperidad comun. ¿Que tal? Y luego diran que es fábula genética el reinado de Saturno: el siglo de oro. Ya lo tenemos en casa, apenas tenga la bondad Napoleon de hacernos el señalado favor de darnos por rey á su hermano Josef, que *es otro él mismo*, (la mas alta recomendacion para con nosotros) y que éste se digne, por solo hacernos felices, de incomodarse en *tomar sobre sí la grande empresa de regenerar las Españas.* ¹ Solo que los majaderos y rutinarios Españoles, por *una gran falta de lógica*, por su *tenacidad en seguir y defender sin reflexión ni exámen lo que la ignorancia ó la malicia han bautizado con el nombre de antiguas costumbres inalterables á todo trance,* ² desprecian esta bellísima ocasion de ser gentes en el mundo por el favor de los Galo-Corzos, de los Galo-Vándalos, de los Galo-fieras: aborrecen toda novedad en lo tocante á pasar el trono á otra familia, y á arumbar su vieja, su cadavérica constitucion: y herre que herre que leyes las de Castilla, que Reyes los Borbones. ¿Y quien los saca de aquí? Y llevan traza de salirse con ello, por que quanto les *falta de lógica* atea y maquiabélica, les sobra de justicia, teson, honradez, fidelidad, valor y generosidad. Al cabo esta inflexibilidad y constancia heroicas estan mejor sostenidas que la intolerable y loca jactancia, con que presume Bonaparte ser *dote* peculiar de sola su familia la *paz inalterable, la felicidad para siempre*, la dicha y engrandecimiento de las naciones, y lo que es mas la extincion de las flaquezas humanas: esto es, el poder crear unos hombres de diversa y mejor masa, que los que ha habido hasta ahora. Á nadie mas bien que á este temerario fanfarron podemos preguntar con Virgilio: *¿Tanta nè vos generis tenuit fiducia vestri?* vaya otra terquedad, otra cabezada de los Españoles.

VIII. *España y Francia* (dice en una nota el diarista)

son dos potencias amigas y no dexarán de serlo cada dia mas.

Este cálculo hace el dia 21 de Mayo, y si todos los suyos salen como este, mal profeta político tenemos. España y Francia, para provecho de esta y perdicion de aquella, han sido potencias amigas algo ménos de un siglo. Abusó ésta de su amistad, conoció su mal aquella, y desde el 19 de Marzo fué dexando de ser amiga *cada dia mas* á priesa hasta que le declaró la guerra. Guerra perpetua, interminable, y la mas sangrienta interin no vea coronado en Madrid á su Rey Fernando VII. ¡Ah! que poco duró (ojala no hubiera empezado) el estar *unidas estrechamente las dos grandes naciones del mediodia*: y que largo va esta encarnizada separacion, si no vuelve el ilustre, el augusto prisionero á honrar con sus virtudes el solio de Castilla. La sangre de los Napoleones, de los Franceses y Corzos es la hipoteca de esta deuda, aunque sea cosa tan vil por cosa tan preciosa. Toda su sangre no basta á apagar el fuego de dolor, odio é indignacion que semejante infamia ha encendido en toda la península, y en las naciones extranjeras. Aunque realice Bonaparte las grandiosas ofertas que nos hace, y aun si puede ser otras mayores: aunque nos liberte de los abismos y ruinas, que nos ponderan sus satélites: nada equivale al mal, al perjuicio, á la ofensa que nos ha hecho; ni al bien, honor y gloria de que nos ha privado, con habernos robado tan indignamente á nuestro Rey, y tenerlo tan impiamente en la prision misma, donde sacrilego, cruel y desenfrenado asesinó, quitó la vida al Serenísimo Príncipe Duque de Engien. Mientras el tirano reine en Paris, y el justo no reine en Madrid eterna desunion, inmortal odio, guerra sin fin. Esta es la unánime, incansable y general voz de la nacion, interin quede un solo Español con vida en el mundo. ¡Parece si somos malos *lógicos*, pero bien testarudos y cabezones!

Como el diarista Parisien-Matritense ha perdido honor, juicio y vergüenza nos dice muy ufano:

IX. *¡Habrá uno solo en el mundo que levante la voz para*

acusar á los exércitos del Emperador Napoleon de haber manchado la victoria con el saqueo de las ciudades sometidas? No por cierto: el universo entero desmentirá una calumnia tan injusta. Los Franceses no temen sobre este punto; antes bien invocan el testimonio de sus mismos enemigos.

De aquí no puede pasar el descaro y osadía de mentir, ó de desmentir lo, que ha pasado delante de nuestros ojos. Á esta relacion solo le falta el grano de sal, el adorno de poner en la boca de cada soldado frances el *quis arguet me de peccato?* Aunque ellos lo escupirian por ser texto del Evangelio. Pues en su lugar adorne-nosla con la contera de!... *Nec longe.... Exempla petantur* de Lucano. Habla el diarista de solo Viena, Berlin y Varsovia, quando fueron visitadas por las tropas francesas. Ellas que digan como les fué con la visita. Yo no sé por que no hace mension de Roma, Venecia, Nápoles, Turin, Florencia, &c. Mas estas solas no son *el mundo*, ni el *universo entero*. Andujar, Córdoba, Jaen, Cuenca, Pamplona, Segovia, Valladolid, Barcelona, Lisboa, y quantas ciudades, villas y aldeas de España y Portugal ha cogido la desventura de ver dentro de sus muros á nuestros fieles aliados y amigos, á nuestros *todos unos*, á los humanísimos, moderadísimos, de interesadísimos soldados franceses, sometidas amistosamente unas, y otras hostilmente invadidas: levanten su voz y digan si las tropas de Napoleon, compuestas de judios, hugonotes y ateistas han dexado que profanar, que atropellar, que robar, que destruir sin reserva de templos, imágenes santas, Sacerdotes y hasta los sagrados copones, tirando las divinas formas, y haciendo letrinas los altares. Levanten el grito millares de desgraciados para acusar á estos viles guerreros de haber *manchado*, no ya *la victoria* como en Italia y Alemania, sino (lo que ellos solos han hecho) manchado, profanado, prostituido la amistad, la confianza, la alianza mas íntimas con el robo, el incendio, la torpeza, el degüello. Sobre esta conducta arabigo-corza, musulmano-gótica pueden *invocar* los pérfidos

apresores de la península *el testimonio* de parciales é imparciales, bien seguros de que la sangre inocente que ha corrido por las calles: las lágrimas que han empapado la tierra: los gemidos que han estremecido el ayre, los carros de inmensas riquezas sagradas y profanas, que se han llevado, testifican, quanto han padecido por su irreligion, su lascivia, su embriaguez y desenfrenada codicia tantos augustos templos, tantas honradas familias, tantas vírgenes religiosas, tantos ilustres personajes. Si tales estragos han hecho estos asesinos y ladrones en un reyno *tan estrechamente unido* con el suyo, ¿qué executarían en las cortes de Viena, Berlin y Varsovia? Por lo que experimentamos aca los amigos, inferimos que pasaria allá con los enemigos. Pero lo mismo será en todas partes, por que *este es el buen espíritu que caracteriza al soldado frances*. Y no de ahora: ha ya mas de mil y doscientos años que nuestro San Julian de Toledo llama á la Francia: „alimentadera de escándalos y de maldades: madre de blasfemos, madrastra de infieles, hija del engaño, cebo de los prótribulos, cueva de traiciones, fuente de perfidia, homicida de las almas.”

DIARIO XIV.

Para variar la confeccion del opio, con que se intenta adormecernos, y que nos dexemos amarrar sin resistencia al carro triunfal del tirano de los tiranos, se viene con su carta enigmática el maulon de Andriófilo. Su objeto es que entendamos ser España el Jayan robusto y fuerte que se halla esteuado, y el enfermo casi espirando; pero que se resisten ambos á la medicina ordenada por el sapientísimo médico Napoleon, que compasivo quiere curarlos. Es menester que le digamos: *medice, cura te ipsum*. Cúrate primero á tí mismo de tu alucinacion, aturdimiento y engaño. Creyó facilmente

á España en tan deplorable estado de salud é inercia, y este error ha hecho su mal incurable. Tómele á la nacion el pulso desde el 19 de Marzo de este año: aun menos: desde el 27 de Mayo, y por los síntomas de lo que ha hecho en tan corto tiempo, siendo tan facultativo, conocerá el grado de prostracion, debilidad, desfallecimiento y agonía en que está: quanto es su entorpecimiento y falta de fuerzas: si es *indolente y poltrona*. Nosotros sin lógica, sin educacion, sin talento, para profundas combinaciones por los efectos de las recetas que Napoleón ha ido aplicando á Italia, Polonia, Nápoles, Portugal, Olanda, Saboya, Alemania, á la misma Francia, y á los pocos países que ha cogido amigablemente en España, hemos conocido que lindo curandero es, como asiste á sus enfermos políticos, y la salud que da á los que incautos se han puesto en sus furibundas manos. Opresion, robos, asesinatos, prostituciones, sacrilegios, traiciones, incendios, desolacion: he aquí los recipes del Hipocrates corzo. Y mal que le pese al Señor Androphilo, quiere España mejor morir de sus achaques, que á manos de tan cruel y malvado doctor. Ella *aborrece precisamente quanto pudiéramos contribuir á su alivio y restablecimiento*, como sea recetado por el pésimo charlatan que ha matado tantos reinos, tantas repúblicas, tantas naciones: arruinado su honor, su independenciancia, su constitucion, sus tesoros, con los mismos pistragues con que ahora, dice, va á sanar la España. ¡Qué ocasion tan proporcionada para las carcajadas y grita! Es verdad Señor Androphilo: los Españoles se han reido de la bobada del impostor Bonaparte, que se ha llevado el pesado chasco de venir por lana y volver trasquilado.

Entramos ahora con una carta que se nos dice escrita en 2.º de Mayo por el Rey Carlos IV á su hijo D. Fernando. Para dar algun colorido á la iniquidad del destronamiento hechó mano Napoleón de otra maldad mayor: la de hacer á Fernando ridículo y criminal á los ojos del mundo, y por consiguiente odioso á los de España. (¡que fácil cosa es!) Vé

aquí el objeto de esta infame, escandalosa y detestable carta. No se puede leer sin irritarse: y es menester ó ser muy necio para creerla produccion legítima del Rey Cárlos; ó suponerlo un hombre sin vergüenza, un Padre desnaturalizado, un Rey sin honor, de alma envilecida, de corazon prostituido, de sangre corrompida y de un modo de pensar indigno aun del mas baxo y soez del ínfimo pueblo. Sus costumbres desmienten estos vicios, y sus vasallos no los creen.

Os habeis dexado seducir, dice, con demasiada facilidad por el odio, que vuestra primera muger tenía á la Francia.

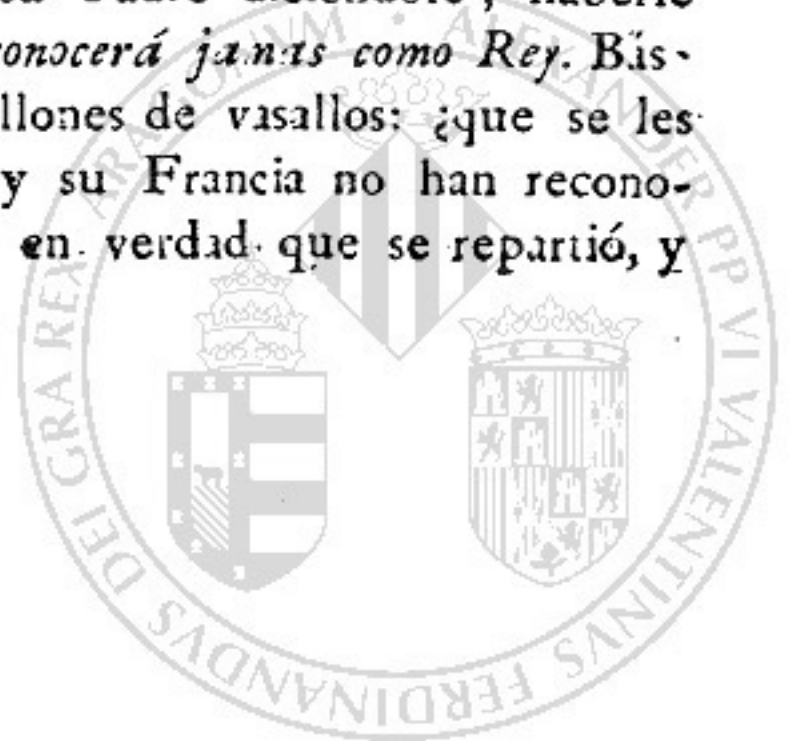
¿Su primera muger? ¿Que modo de hablar es este? ¿Que primera muger es esta? ¿Acaso el Príncipe ha tenido segunda esposa? ¿Y quien es esa muger? Una Princesa de Nápoles, una sobrina del mismo, que la trata con tal ajamiento, é indecencia como si fuera una persona de la mas baxa extraccion: ¿Y que diremos *del odio á la Francia*? No es verdad. Todo lo contrario. El hecho mismo de haberse confiado tanto de la Francia el cándido, el generoso, el honradísimo Fernando, y metídose en ella muy satisfecho, de que *antes de 4 ó 6 dias* siguientes al 19 de Abril darian sus vasallos gracias á Dios, y á S. M. de las felices resultas de su viage á Bayona: acredita demasiado, no haber existido ese odio, sino en la pluma del autor de este libelo infamatorio. No es él otra cosa, que un mal tejido de imposturas, calumnias, é improperios para deshonorar al hijo en nombre del Padre, trazadas en Bayona, taller horrible de intrigas, maldades y patañas. Todo el escombros que amontona, del *motín contra la persona del Rey: de haber, deshonrado sus canas: de haberlo despojado de su corona: de que se puso á disposicion del pueblo de Milrid, y de tropas extranjeras* &c. Son las mas parentes, clásicas, y notorias mentiras.

Pero la mayor, mas insolente, y sacrilega de todas es la de *las cartas interceptadas á nuestro Rey Fernando, que manifestó á su Padre el pícaro Napoleon, las quales hacen ser claramente su odio á la Francia.*

Yo aseguro, que si el taimado impostor hubiera de legitimar dichas cartas en juicio contradictorio en el tribunal de la nacion Española, donde únicamente corresponde la discusion, y a seria este un *imposible*, un *obstáculo*, que todo el poder y fuerza de sus infernales astucias no bastarian á *allanar*, y vencer. Ultimamente, ¿qué clase de delito es el aborrecer á la Francia, para destronar Reyes, y despojar á sus familias del derecho á la corona? ¿Con que no ha de haber mas Reyes, que los que amen, esto es, sean esclavos y pecheros de la Francia? ¿Que los que Napoleon á su placer vaya destinando á cada trono? ¿Es este?::: Sí, este es *el gran sistema de la nueva Europa*. En la manifestacion, ó proclama dice Cárlos IV á los Españoles: *prestad obediencia á la autoridad, que debo al Todo Poderoso y á mis Padres*. Y en la carta, de que hablamos, á su hijo, confiesa: que *es Rey por el derecho de sus Padres*. ¿Y no sabremos, si quando el Todo Poderoso y sus augustos Padres le dieron ese derecho y autoridad, fue baxo la condicion precisa, é indispensable requisito de gozarlos y sus descendientes mientras que amaran á la Francia; y de perderlos sus hijos y parientes luego que la aborrecieran? Será este pecado mas trascendental que el de Adan, que solo comprehendió á sus hijos; y este se extiende á la familia de los Borbones, de los Austriacos, de los Reyes Católicos, y de Recaredo, y destruye la posesion de 12 siglos de reinar. Dios y sus Padres le dieron al Rey Cárlos el derecho á la corona: haga constar que le dieron tambien derecho para renunciarla á favor de la persona y familia, que fuera de su voluntad; ó si este género de renuncia tiene semejante en el mundo. ¿No vió la atroz injusticia, la infamia, la nulidad de su destitucion, y quanto ofendia con ella al todo Poderoso y á sus Padres? Si de estos y de Dios es la alhaja, él no será su dueño, sino su administrador: ¿quien le ha dado facultad para enagenarla? ¿No

sabe que esa corona es tambien de la Nacion? A precio de rios de sangre la compró en los ochos siglos de conquistas contra los Moros, y en las guerras de sucesion. Mas concedido que fuese un delito en el Príncipe Fernando aborrecer á la Francia; que de ello estuviese convencido por *cartas* suyas genuinas; y que por ello mereciera ser privado del derecho al reino Español. ¿Sus hermanos y hermanas, sus tios y parientes, han incurrido en su crimen? ¿Son reos de su pecado? ¿Pues porque se destituye para siempre á toda la dinastía de los Borbones de tener jamas derecho á esta corona? Me parece que á donde ha llegado el Rey Carlos con su bondoso genio, no llegaron con todo su orgullo y prepotencia los déspotas mas despóticos del universo. Y despues de esto, si el fiero Napoleon hubiera logrado el lance de sorprehender á España nos diria: obedecerme por la autoridad que debo, no al todo Poderoso, ni á mis miserables y oscuros Padres; sino á mis tretas, maquinaciones, artimañas, fingimientos, tiranías y perfidias. Estos son los escalones por donde he subido á mi hermano al trono: estos los títulos hereditarios de mi familia á vuestra corona. Si el derecho del mas fuerte se llama tiránico, ¿ el del mas pícaro, mas seductor, mas tramposo como se llamará? ¿El del ladron, el del salteador? Es poco. Yo no se como llamarlo.

En conclusion: España se rie de la fuerte amenaza, con que cree aterrar á nuestro Fernando su Padre diciéndole, haberle *declarado* Napoleon que no lo reconocerá jamas como Rey. Bástale el reconocimiento de once millones de vasallos: ¿que se les da á ellos del pérfido tirano? El y su Francia no han reconocido la division de la Polonia, y en verdad que se repartió, y repartida se ha quedado.



DIARIO XV.

Despues de insertar la carta de Napoleon á nuestro Rey Fernando en el diario 3.^o volvemos ahora á verla publicada de nuevo en el diario 15; pero con la grandísima, y extrañísima novedad de venir rellena con tres cláusulas nuevas, otras tantas lagunas que cubría con puntitos el primer diario. No se comprehende porque se suprimieron estas tres cláusulas en el diario del dia 12 de Mayo, y ahora se sacan al público en él del dia 24 del mismo. Misterios todo, obscuridad, y embolismos.

De las tres cláusulas, con que aquí se nos presenta nuevamente adornada y ampliada la carta, la primera se lee una vez, se lee otra, y tantas se lea como mas imposible parece se haya escrito, lo que se está leyendo.

¿ Como se podria, dice, formar causa al Príncipe de la Paz, sin hacerla tambien al Rey y á la Reyna vuestros Padres? Esta causa fomentaria el odio y las pasiones sediciosas. El resultado seria funesto para vuestra corona. V. A. R. no tiene (atencion á esto) otros derechos á ella, sino los que su madre le ha transmitido. Si la causa mancha su honor V. A. R. destruye sus derechos.

¡ Válgame Dios, que clausulon tan sacrílego y disparatado! ¿ Qué tropel de errores, contradicciones, y desvergüenzas! Un pillo, un charrán no hablará en peor estilo con otro de su jaez. ¿ Aprendió Napoleon este fino, este culto estilo de su madre Leticia? ¿ Ó de su consorte la Josefina? ¿ Ó en las playas de Corcega? ¿ Ó en las riberas del Nilo? Todo puede ser.

I. Hacerle la causa á Godoy es hacerla al Rey y Reyna: es decir sin rebozo, que eran cómplices en todos los horrendos, y enormes crímenes de este malvado: de lo qual re-

sulta desmentido el mismo Rey, que en la carta á su hijo ¹ le dice: „he poseido una corona con gloria, y la habia conservado sin manchas::: he reynado para felicidad de mis vasallos:: me he sacrificado toda mi vida por mis pueblos.“ Y se mancha aquel „honor y buen nombre, que debia dexar á la posteridad“ como expresa en su acta de renuncia del 8 de Mayo. ²

II. *El resultado (de este proceso) seria funesto para vuestra corona.* ¿Pues la corona de España, que responsabilidad tiene á los delitos del valido y de los Reyes padres? La misma que la tiara á los desórdenes de algunos Papas. Es demasiado duro y malvado el énfasis de esta proposicion. Pero aun está mas difícil el hacerle entrar en relacion con el depravado fin para que la vierte su autor.

III. *V. A. R. no tiene otros derechos á la corona sino los que su madre le ha transmitido.*

Esto se llama echarse por el despeñadero, Señor Bonaparte. ¿Y los derechos de su Padre Carlos IV? ¿Si Fernando es su hijo, como no los transmite en él? Y si no es hijo suyo, ¿quien es su Padre? Ó el Príncipe tiene derecho á la corona ó no. Si lo tiene, ¿por quien lo tiene? ¿Por que lo reconoció y juró toda la nacion Príncipe de Asturias? ¿Por ser hijo de Carlos IV; ó por serlo de Maria Luisa? Vd. afirma con toda seguridad que no tiene tal derecho por Carlos: luego ó éste no es su padre; ó su padre tampoco tiene ese derecho. Lo primero es una calumnia, que solo cabe en un corazon como el de Vd.: lo segundo destruye el proyecto de sus ambiciosas ideas, pues de consiguiente debe ser nula, ilusoria y ridícula la abdicacion, que en sus manos ha hecho el debilísimo Carlos de una corona que Vd. mismo dice no ser suya, ni pertenecerle. Tampoco pudo renunciarla en el hijo, ni este volverla á su padre. ¿Quien les ha dado facultad para disponer asi de una alhaja agena? Si el derecho á ella es solamente

de la Reyna, ésta no suena en la abdicacion del dia 19 de Marzo. ¿Pues por que hacen la suya solos dos de sus hijos no habiendo su madre aun transmitido á ellos su derecho? Todavía es mas, el que el Infante D. Antonio, cuñado de la Reyna, haya entrado tambien en la renuncia. ¿Sobre que derecho cae esta, no siendo hijo de Maria Luisa?

¡Que ocasion tan proporcionada para la carcajada y grita! como decia poco ha D. Andróphilo. Los diablos no entienden tal envoltorio de absurdos y disparates. Nada de esto advirtió el alucinado Napoleon. No hizo alto en que con su misma carta descompone toda su máquina, descubre toda su malicia y desmiente toda la carta de Carlos IV á su hijo. ¹ „Una corona, dice, poseida por mis padres:::: Yo soy Rey por el derecho de mis padres.” ¿Qué derecho es este? ¿Á qué corona? Napoleon que responda.

Por fin, ¿en qué quedamos? ¿Qual es la verdadera y positiva causa del desheredamiento del Príncipe? Pregúntolo en atencion á que parece que mal satisfecho el diarista (ó Napoleon que es su fuelle) del fundamento, que para justificar este atentado alega en un diario, varía tantas veces en un punto tan grave, tan substancial, tan interesante, quantas vuelve á tocarlo en otros diarios. Repasemoslos.

En el 1.º dice: „los Príncipes de la casa actual han perdido con sus *disensiones* los derechos que tenian al trono.”

En el 2.º: „Admitiendo el Príncipe la dimision de su Padre, él propio habia aniquilado el título en virtud del qual debia reynar algun dia.”

En el 3.º: „Vuestras cartas interceptadas, que hacen ver claramente vuestro odio á la Francia han puesto una barrera de bronce entre vos y el trono de España.”

Añadamos ahora á las *disensiones* domésticas á la *admission* de la corona renunciada, y al odio á la Francia, el deshonor

que podia resultar á la Reyna madre del proceso contra Godoy, y tenemos en fila quatro diversos motivos, que no dicen relacion, órden ni enlace unos con otros: que cada uno se alega aislado, por sí solo, sin apoyarse en otro, y como él bastante para destituir á toda la augusta casa de Borbon de reynar jamas en España. Es muy sospechosa esta variedad é insubsistencia en un negocio de tal tamaño y que exige por su suma importancia la mayor firmeza, solidéz y nervio.

¿Pues qué, si se agrega á esto, el ser todas las quatro causas, ó motivos falsos, iniquos, y meros pretextos infames del mas infame de los hombres para un designio de incomparable infamia? Hai mas: que aun no se ha encontrado algo que decir para siquiera cohonestar la iniquidad portentosa de despojar de sus derechos á los Infantes D. Fernando Rei de Napoles y Sicilia, D. Antonio, y D. Pedro de Portugal á quienes ni toca ni tañe las *disensiones, la admision, el odio y el deshonor ó mancha*, de que se ha hablado. Este es un negocio tan complicado, tan de nueva invencion, tan contrario á toda razon, justicia, ley y derecho, que mientras mas ha maquinado el perverso tramoyista para cubrirse de la ignominiosa nota de pérfido y ruin invasor, tanto mas se ha enredado, se ha confundido y manifestado á todo el mundo y á todos los siglos su vileza, su robo, su traicion.

DIARIO XVI.

Cortita, pero sumamente grosera, calumniosa y desvergonzada es la carta de A. C. de Medellin. Aunque el pícaro protesta, *no pretender ofender á su nacion*, le hace la suma de las ofensas en comparar, y mucho mayor en preferir las intenciones, y conducta de nuestros Reyes, y nuestros heroes en la conquista de México con las de Napoleon y sus

sequaces en la invasion de España.

I. *¿Observáron acaso, dice, ideas tan nobles como las que manifiesta el grande Napoleon? Comparemos lo que se hizo entonces, con lo que se hace en el dia, y veremos quanto dista la conducta de nuestros padres de la que en el dia tienen los Franceses.*

¿Qué hay que pedirle al Señor de Medellin? ¿Cabe mayor desacato, mas desvergüenza, mas ingratitud? ¿Infamar un hijo á sus padres, que tanto trabajaron por su bien, para honrar unos ladrones crueles y astutos, que aspiran, y en efecto han comenzado á tiranizar y desolar su patria? ¿Elogiar los insultos, engaños, trampas y baxesas de estos malvados para abatir el valor heroico, empresas gloriosas, hazañas incomparables de aquellos? ¿Quien sino un Español degenerado con una pluma prostituida hubiera tenido la osadia de parangonar hechos con hechos, ideas con ideas, heroes con heroes?

II. *Nuestros mismos autores se horrorizan al contar aquellos hechos.*

Pregunto: ¿y los autores que escriban la historia de lo que han hecho en estos dias nuestros aliados, amigos y vecinos en España y Portugal será sin horror, sin estremecimiento, sin espanto? Los historiadores de nuestras colonias son tan honrados, veraces y sinceros, que no ocultan nuestros defectos en aquellas conquistas, pudiendo hacerlo tan á salvo, por no haber escritores indianos, ni testigos que los desmintieran; aun se les tacha á algunos en esta parte de exceso en sus relaciones, como al P. Casas. Quan léjos estan los Franceses de este candor é ingenuidad, quando hablando, no de remotos paises, como los historiadores de nuestras cosas de América; sino tratando de los sucesos de sus conquistas en Europa, en estos presentes tiempos y á nuestra vista, tienen el atrevimiento de mentir descaradamente, y engañar á los testigos oculares diciendo: ¹ „No habrá uno solo en el mundo que levante la voz

para acusar á estos guerreros de haber manchado la victoria con el saqueo de las ciudades sometidas." Y de afirmar en otra parte un pícaro adulator: 1. "He visto á los militares franceses pálidos y horrorizados (tan tiernos son de corazón) de que se les creyese instrumentos de tamaña y tan impolítica vileza", como saquear y degollar al pueblo Español. De esta forma nunca se horrorizarán ellos de contar sus maldades. Los nuestros en México y Perú no hubieran horrorizado á sus historiadores, si hubieran escrito en este estilo frances: ó si hubieran vivido hasta los tiempos de poder comparar sus hechos, como ha executado el erudito Nuix, con los de las otras naciones europeas en sus establecimientos de Asia, África y América. Pero mucho mas si los cotejában con los hechos recientes de Napoleon y sus tropas en Portugal y España.

Digase que injustamente invadimos aquel territorio: que nos apoderamos sin derecho alguno de aquellos imperios: que cometimos allí robos y homicidios. Eran hombres los que allí fueron (y no franceses que se horrorizan y ponen pálidos de solo oír los nombres de homicidio y robo) Pero no se dirá que con máscara de amigos los sorprendimos: que á título de regeneradores, protectores é íntimos aliados les quitamos sus reyes, los saqueamos y trastornamos sus troncos. Nada menos. Á cara descubierta, con guerra declarada, á costa de mucha sangre, disputando á palmos el terreno, sufriendo traiciones, cayendo en emboscadas, y atropellando inmensos peligros, hicimos la conquista. Por muchos que sean los crímenes de nuestros padres en aquel emisferio, ¡quanto les sobrepaja en malicia y enormidad la taimada, la alevosa, la solapada amistad y pícara alianza, con que el vil monstruo (cuya existencia deshonorá á la especie humana) ha invadido nuestras provincias, ultrajado nuestra casa real, profanado nuestros sagrados templos, robado y asesinado á nuestros hermanos!

Si tales hechos no horrorizan á Medellin, confúndalo siquiera el haber escrito:

III. *No se nos diga, que fué para establecer nuestra Sagrada religion, ilustrar y felicitar aquellas gentes. Nada de esto se buscó, ni menos se trató de hacer.*

He aquí el último punto de mordacidad á que puede llegar un embustero sin honor, y vergüenza. El perverso, que observó escribían con horror nuestros autores los hechos de la conquista americana, ¿no leyó allí mismo el admirable zelo de los conquistadores por hacer entrar la luz del Evangelio, el estandarte de la Cruz primero que los suyos en aquellas provincias? Cotege, cotege el gobierno, civilizacion, privilegios y prosperidad de las colonias españolas con las francesas, inglesas y olandesas de aquel nuevo mundo, y si aun no es absoluta su obcecacion y demencia borrará unas cláusulas que á nadie deshonoran y envilecen, sino al que las escribió.

Últimamente no sabe uno si reirse ó indignarse al leer:

IV *Se nos presenta el Emperador con la oliva de paz en una mano y el libro de la sabiduria en la otra.*

¡Pobre hombre! No es cosa de tomar con seriedad semejante arlequinada. Burlémonos del disparate mayor que estamparon las prensas. El quixote político, el insensato Medellin en un transporte de su mania franchuti-corza se le antojó ramo *de oliva* la furibunda espada de un ingrato traidor, y el detestable código Napoleon le pareció el *libro de la sabiduria* por antonomasia. ¡Qué sabe el mentecato adulador lo que es libro de la sabiduria! Si quiere saber lo que es el código Napoleon pregúntelo á los Toscanos, Polacos, Olandeses, y demas pueblos, que á la fuerza y por su desgracia lo han tomado por ley.

V. *Vemos esculpidos en dicho libro los nombres de humanidad sagrada y amistad.* Que esten allí escritos esos dulces nombres no es del caso; pero que lo confirmen los hechos es lo que los mismos hechos del legislador desmienten. Esos

nombres *humanidad*, *amistad* no le sirven al inhumano, al falso amigo sino de máscara y pretexto para engañar las naciones, y tiranizarlas á su salvo, quando ellas se dexan alucinar de las alagüeñas como fingidas promesas. Su código es el *libro* de la infernal *sabiduria* de Maquiabelo, y su *oliva* la simulacion y perfidia.

DIARIO XVII.

Como salió tan lucido D. Andrófilo con su parabólica carta de los dos enfermos ¹ vuelve ahora á sacar la cara por el agujero de un discurso contra *la fuerza de la costumbre*. Es lastima perder el tiempo en seguirle los pasos, y mas quando no contento con andar por la tierra, se ha remontado á pasear por el Cielo y penetrar sus arcanos, y diga S. Pablo lo que quisiere sobre esto. Lo fixo es, que nos ha traído la gustosa nueva, de que *el cielo compadesido* del estado miserable de nuestra *España ha decretado que recobre su primitiva opulencia y dignidad::: Que se acerca el plazo, que el cielo tenia señalado para nuestra libertad y resurreccion::: Y que el hombre extraordinario que nos convoca paternalmente para reconocer y remediar nuestros males, es (oyo) en cuyas manos ha dexado la Providencia la suerte de las naciones y los imperios.*

Acabóse: se salió con la suya Virgilio: Júpiter partió su imperio con Cesar. El portador de tamañas anécdotas las habrá adquirido de nubes arriba, por que nadie pudo dárselas de tejas á baxo, ó se las comunicarian (que es lo mas probable) en los infiernos, cuyo gefe acostumbra ofrecer á los que lo adoren darles *omnia regna mundi et gloriam eorum*. Pero si insiste en que son cosas de lo alto, á buena cuenta

ó miente el portador, ó se miente tambien en la region de los astros : pues la Providencia no ha *dexado en manos de ese hombre extraordinario la suerte de Inglaterra, Sicilia, Malta, Suecia, Egipto, Brasil, México y Perú.* ¿Estas no son *naciones*, ni imperios ? Pues á ese paso tampoco España es lo uno ni lo otro. Vaya que en 26 de Mayo (cuyo es el diario 17) no le habian revelado este secreto á Andrófilo en el cielo. Lástima es que á 30 del mismo aun no hubiera leído D. Diego Basaguren este discurso, para que hubiese ahorrado decir en su cierta ó fingida proclama á los Vizcainos ¹ que „las autoridades constituidas lo son por el mismo Dios, en cuyo arbitrio estan las mudanzas de los gobiernos de los hombres, como el movimiento de las ojas de los árboles.” Ignoraba segun esto entonces aquel secretario haberle entregado la Providencia á Napoleon las llaves de los reynos de la tierra, como dió á San Pedro las del reyno de los cielos: reservando Dios para sí únicamente el ser árbitro del *movimiento de las ojas de los árboles* en el acto de renunciar, y dexar á la libre, plena y arbitraria disposicion de Bonaparte *el gobierno de los hombres.* Infelices de ellos, que si la divina Justicia irritada por sus pecados los ha entregado al dragon de la Córcega, diciéndole: *possessionem tuam terminos terræ:* hale dicho tambien : *Rege eos in virga ferrea;* y ha impuesto á cada nacion y reyno la durísima afliccion y pena de *servies inimico tuo, et ponet jugum ferreum super cervicem tuam, donec te conterat.* ²

Solo dice verdad Andrófilo, en que *el cielo se compadeció de España,* de su fiel España, por que el dia 19 de Marzo llegó el plazo señalado para su libertad y resurreccion. No baxó la sanguinaria egida del tirano de la Europa, no por la mano alevosa de un ateo, ni por el poder bárbaro de un musulman, ni por el gobierno infame del protector de los

Judios; sino por la poderosa proteccion y amparo de la Reyna de los Ángeles, y del Patriarca S. Josef. Entienda pues Mr. Andróphilo, que Dios solo es el que da Reyes á los pueblos (*in unamquamque gentem præposuit rectorem.* ¹) menos á la Francia, que en castigo de sus desesperadas atrocidades la entregó al sentido reprobado y la abandonó á la feroz crueldad del mas malo de los hombres para que la abatiera y la asolara.

DIARIO XVIII.

Oigamos preguntar al publicista de Paris: *¿Qual será la suerte que le aguarda á la nacion Española?* Respóndele un Español que no es publicista: le aguarda la feliz suerte que la divina Misericordia le tiene preparada en sus inexcrutables decretos eternos.

¿Podrá por sí sola y sin guia mejorar su situacion, dándose á sí misma un nuevo impulso? Si puede ó no ayudada del cielo y guiada por la justicia y la razon, ya lo ha visto el publicista desde el 19 de Marzo: mucho mas desde el 27 de Mayo, y aun le resta mas que ver. Dios es quien le da el nuevo impulso. Y si *Deus pro nobis, quis contra nos?*

Si la Francia mas poderosa y mas ilustrada solo por una especie de prodigio pudo salir de esta prueba peligrosa. ¿Tendrá la España bastante fuerza para sostenerla? ¿Y por que no? La España por otra especie de prodigio, no de rebeldia, desenfreno y crueldad; sino de honor, lealtad y valor, por una verdaderamente prodigiosa y admirable reunion de voluntades de todas sus provincias á un mismo tiempo y á un propio fin, (prodigio que no ha podido obrar sino la mano del Omnipotente) *¿Por que razon no ha de tener bastante fuerza para*

¹ Eccles. 17.

sostener la prueba de vengar la infamia inaudita de haberle con capa de amistad sincera y alianza íntima robado su Rey, atentado su independendencia, y apoderádose pacíficamente de su capital y fortalezas el malvado y falaz Emperador. Dista aun mas que el cielo de la tierra la atroz, la *sangrienta y desesperada* (como la llama el diarista) revolucion que aquella nacion sufrió por rebelde á Dios y al Rey, de la que ha movido la nuestra en defensa de su religion católica, de su Rey Fernando y de su libertad y leyes, contra las cobardes maquinaciones, trampas y vilezas de la consumada maldad galo-corza.

Pero en la actualidad todo anuncia que quiere entrar en el mismo movimiento de reforma, que ha recibido sucesivamente toda la Europa. Todo lo contrario anuncian en la actualidad los memorables acaecimientos desde el 27 de Mayo, que cabalmente es, en el que salió este pestífero diario. Conoce España mejor que nadie su necesidad de reforma, la quiere; mas no la recibirá de mano extranjera, y menos la que ha recibido casi toda la Europa por su desgracia.

Dos son los caminos que puede tomar España para salir de un gobierno vicioso é inerte. Aunque dos meses antes de que un botarate parisiense erigiéndose en maestro y director de España, le indicase los caminos de su reforma, habia ella por otro camino mas corto, honrado y seguro destruido el pésimo gobierno del estremeño: oigamos no obstante que caminos son esos dos, que nos señala la ilustracion filosófica de Francia.

El uno es la revolucion, que en vez de corregir abusos, introduce y multiplica otros mayores. Distingo: la revolucion á la francesa, concedo: á la española, niego. ¿En que se parecen una á otra? En lo que la luz y las tinieblas. ¿Pensaba asombrarnos con la palabra *revolucion*? Sabemos aca lo bastante para no confundir la nuestra con la suya: abominar esta, y seguir con teson aquella.

Por fortuna la experiencia y el poder de Napoleon tienen

ya cerrada esta puerta á la España. Tardó mucho en nacer Napoleón, y ya tenía España cerrada la puerta á toda revolucion por el estilo frances. Pero á una tan justa, tan gloriosa, tan bien coordinada como la nuestra actual, es muy corto el poder y limitada la experiencia de Napoleón para cerrarle la puerta; antes bien su inexperiencia del fondo del corazón Español, su alevoso poder y traidoras armas han abierto la puerta, é introducido en el centro del reyno la presente revolucion. Vaya el segundo camino.

El otro es una legislacion pacífica, que pondrá el pueblo español en armonia con los demas: (quiere decir: en opresion y esclavitud con los demas) *que acomodándose á su genio particular, le prepara una suerte que él mismo no puede adivinar.* ¡Ah! demasiado lo adivinó. Aunque algo tarde penetró la suerte infeliz que le preparaba el malvado. Él si, que con todas sus artificiosas astucias, cabilesas combinaciones y maniobras infernales no supo acomodarse al genio español, ni *adivinar la suerte* que á su ambicion tiránica, y á la de su otro *él mismo* le preparaba la España.

Acaba de echarlo á perder todo el necio publicista con querer apoyar el *feliz beneficio*, que va á recibir España de su falso amigo, y verdadero asesino, en el testimonio que de tanta felicidad y *perfeccion de instituciones* han experimentado Italia, Nápoles, la Olanda, Westfalia, Baviera, Saxonia, Suiza y parte de la Polonia, (añadese el Hannover, Saboya, Venecia y Portugal) cierto que presenta buenos testigos, los mismos que publican á gritos su desventura, y desmienten lo que con estudiadas, fanfarronas y sediciosas frases procura exaltar el gobierno y leyes de su ídolo dagon ó dragon.

Acabemos dando gracias al diarista por la definición exacta y puntual de la *revolucion*, que pone á continuacion del discurso del publicista. ¿Qué cosa es revolucion en sentido propio y riguroso?

La revolucion es ciertamente una guerra que declara el

pueblo á su gobierno para desposeerle de la autoridad, que no supo ó no quiso emplear en beneficio público de los gobernados::: Á la revolucion sucede casi siempre la anarquia, y la nacion tiene que correr una serie de desgracias antes de llegar al término deseado de un gobierno estable, justo y liberal.

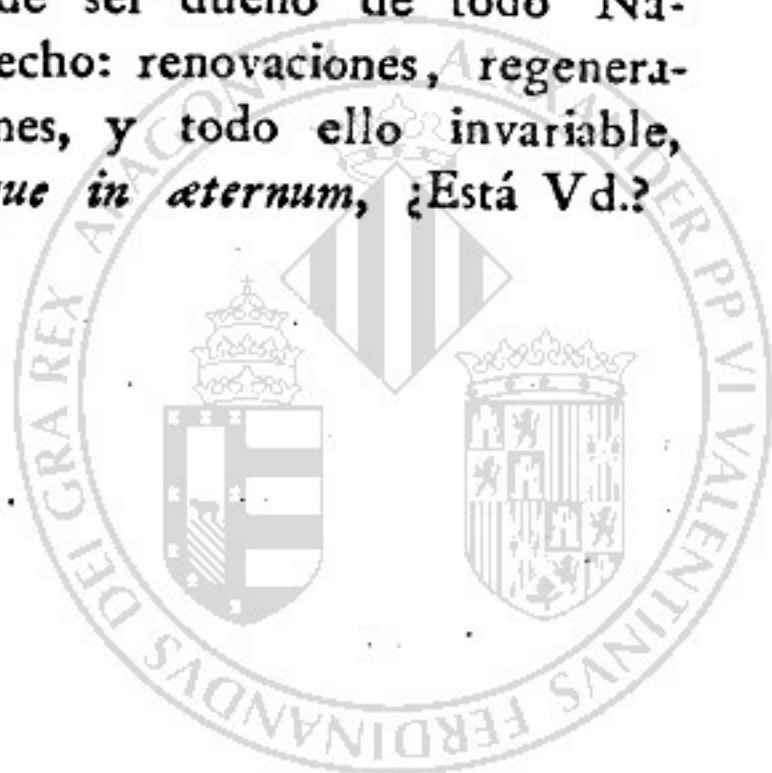
El original de este quadro es la revolucion francesa, sin mas semejanza que en la última pincelada, pues al cabo de tan larga serie de horrendas y atroces desgracias, aun no le ha llegado el *término* de gozar de ese gobierno *estable, justo y liberal* á la infeliz Francia, y debe todavia padecer mucho antes de lograrlo. Nadie le embidia *la especie de prodigio* con que salió de la peligrosa prueba de la revolucion. ¿Y quien la ha visto salir? La nuestra no sufre el cotejo con la definición. Salta á los ojos, que nuestro movimiento nacional lejísimos de hacer la guerra á su gobierno, la ha declarado al extranjero en defensa del propio. Lejísimos de sucederle la anarquia, trata de sacar á sangre y fuego á su Monarca de la prision de Francia: gobierna en su nombre, pelea por él, y por resistir la injusta agresion de un tirano: heroicidad asombrosa, de que no le ha dado exemplo nacion alguna del universo. De esta forma la débil, la ignorante España, la *empobrecida, aniquilada, envilecida y cadavérica España* ha sabido y podido mas, y manejarse mejor que la *poderosa, la instruida Francia*. Ésta suspira y gime todavia por el *término deseado de un gobierno estable, justo y liberal*, que no ha encontrado en el infame Corzo, que la ha sojuzgado; mientras que aquella, interin no encuentra á su amado Rey Fernando, anegará la Francia en sangre enemiga de la augusta casa de Borbon.



DIARIO XXI.

Al paso de leer este diario encontramos la graciosa promesa, de que *la nueva administracion* de España, que va á dar en Bayona Bonaparte, *tendrá valor para sondear las úlceras del estado, que* (atencion á este golpe) *seguramente quedarán cicatrizadas y* (mayor atencion ahora) *jamas se volverán á abrir.*

Hétele aquí *el grande hombre* que en el diario 14 se presenta de *médico exercitado*, resuelto á toda fuerza á curar á la extenuada y espirante España con la misma admirable receta, con que ha matado á las naciones mas saludables de Europa: se nos viene ahora de cirujano á *cicatrizas* las *llagas* de esta *vieja monarquia* con el propio emplasto vegigatorio, con que tan profundas y casi insanables las ha abierto de nuevo á tantas monarquias mas mozas que la nuestra. (Nápoles, Prusia, Polonia, Holanda, Portugal, Toscana, &c.) Y aun no es esto lo mas irritante. El *jamas se volverán á abrir*: para este *jamas* ofrecido con tanto ayre de firmeza y seguridad, falta la paciencia. Y al fin ¿qué tenemos? Que tantas curas para nunca volver á enfermar, se logran sin falta con el único remedio, con el sanalo todo de reynar Napoleon, de mandar Napoleon, de ser dueño de todo Napoleon. Hecho esto, todo está hecho: renovaciones, regeneraciones, reformaciones, cicatrizaciones, y todo ello invariable, indefectible, inalterablemente *usque in æternum*, ¿Está Vd.?



DIARIO XXIII.

Alegrémonos , alegrémonos , que en 25 de Mayo es la primera vez, que el gran Napoleon hecha una benigna ojeada sobre España, y tiene la bondad de inclinarse un poco para dirigir la palabra á los míseros Españoles. ¡Qué cosas tan dulces nos dice! Dice: que yendo ya á perecer la nacion *ha visto nuestros males y va á remediarlos.* ¡Qué dignacion! ¡Qué exceso de bondad! Ve nuestros males, y lleno de compasion y ternura previene un ejército de 180⁰⁰⁰ hombres , con el qual y bien pertrechados de multitud de cañones , hornillos, bayonetas, argollas y fusiles, se nos entra en casa, y como buen vecino , amigo y aliado á la fuerza, que quieras que no *va á remediarlos.*

Mi mision, añade, se dirige á renovar vuestra vieja monarquia. Solo no dice quien lo envia, con que autoridad viene, ni quien le ha llamado. ¡Mision reformadora de motu proprio, y con armas! Tirania é impostura como las de Lutero y Mahoma. Bien claro confiesa el politicastro del diario 1.^o que *no hemos sido nosotros los que hemos llamado estas tropas.* Hasta el mismo candor del Rey Carlos entró en sospechas. Mas no hay que tener rezelos, que aunque ellas traen todo el terrible aspecto de guerra , que presentáron á Nápoles , á Italia, á Rusia, á Prusia y al Austria, el citado diario asegura (y esto basta) que *no han venido á conquistarnos , pues que todos somos unos.* ¿Cómo bendrian si no lo fuéramos? Tampoco hay que sospecharse de parte del misionero. *Yo no quiero, dice, reynar en vuestras provincias.* (Por este lado las provincias están empeñadas en darle este gusto.) *Pero quiero adquirir derechos eternos al amor y reconocimiento de vuestra posteridad.* Esto ya puede contarle por seguro. Siglos se pasarán sin olvidarse los derechos de Mr. Napoleon al afecto y

gratitud de la posteridad española. Indecible será la memoria de nuestro misionero, y de que si no le debemos mas finezas y beneficios es por haberle rechazado con las armas, vencido sus famosos generales, destrozado sus invencibles ejércitos, y desengañádole, de que no es *el vencedor de todos los pueblos de la Europa*,¹ y que si ha *asombrado al mundo con sus brillantes campañas*,² ha sido hasta chocar con España. Ella léjos de asombrarse lo ha asombrado á él con las derrotas de sus tropas, y desconcierto de sus ideas. Bien puede no estar la España tan ilustrada, como vocinglean estar la Francia; pero es constante no ser menos fuerte y valerosa que ella, y excederle mucho en honradez, justicia, religion y lealtad.

Veamos ahora el mas ilustre rasgo del desinteréz, de la magnanimidad de Bonaparte. Dice: que en la asamblea de Bayona *depondrá todos sus derechos* (que hombre tan liberal) *y colocará nuestra corona en las sienas de otro él mismo.* ¿Qué tal fineza! *Yo quiero*, añade, *que mi memoria llegue hasta vuestros últimos nietos.* Eso delo por hecho. *Y que exclamen::: Bonaparte quiere que hasta los últimos Españoles que existan en el mundo exclamen: es el regenerador de nuestra patria.* ¿Y exclamaron asi? Por lo que aun estando él vivo, y tan frescos sus beneficios exclaman ahora los abuelos, puede preveer desde el dia, lo que exclamarán los nietos. Lea las proclamas, lea los discursos publicados por diarios y gazetas en el espacio de dos meses: lea como le tratan, qual alaban su conducta, con que títulos le condecoran. Todo está de letra de molde, y traducido en varios idiomas. Estos papeles, la fama, las historias y las resultas de sus favores enseñarán bien por menor á nuestros últimos nietos, de que forma han de elogiar y agradecer la cordial y sincera amistad, la íntima alianza, la honradez, liberalidad y beneficencia imperial y real con que el *regene-*

rador de la patria nos ha invadido, robado, saqueado asesinado y tratado de ponernos el pie en el pescuezo. Hubiéralo conseguido, á tomar nosotros su consejo, quando nos encarga: *Españoles acordaos de lo que han sido vuestros padres.* Bien ha visto quan de veras nos hemos acordado para no dexarnos atropellar de sus alevosias y perfidias. Y por tanto en vez de que él nos dice: *mirad á lo que habeis llegado,* le decimos nosotros: sí, mira á lo que llegan, lo que pueden los Españoles del dia, que un traidor como tú irrita su enojo, exalta su valor, provoca su patriotismo, insulta su religion y fidelidad, y los empeña en la venganza de un inmenso tropel de infamias, iniquidades y picardias, cometidas con su Rey, sus tropas y sus provincias.

DIARIO XXXIV.

Albricias, albricias, que nos habla segunda vez el oráculo, el gran Napoleon por su decreto de 5 de Junio próximo. ¿Y qué nos dice? Ahi es un grano de anís lo que dice. Dió el último trueno el castillo. No tiene mas que decirnos, despues de hacernos saber, que ha *resuelto proclamar, como en efecto proclama* por el tal decretazo *Rey de España y de las Indias á su amado hermano Josef Napoleon, actualmente Rey de Nápoles y Sicilia.* Este es el otro yo mismo. Sea en hora buena.

Pero ¿no se habia de evacuar este punto en la asamblea general de Bayona el 15 de Junio? Ya se ve que sí. ¿Pues como no se espera á la junta, y se apresura el nombramiento anticipándolo 10 dias? Esto mas tenemos que agradecer, sino que no estamos instruidos, no tenemos lógica y somos unos miserables rutinarios. Aceleróse la maniobra: unos han dicho por juzgar Napoleon cosa imposible la celebracion de tan ridículo

congreso: otros por no poder contener mas las bascas de su desmedida ambicion: algunos por hacer la tentativa de ver, con que semblante recibian los Españoles tan horrenda, escandalosa é iniqua novedad. Acaso serán juntas todas estas, y otras muchas causas mas. Pero S. M. I. y R. que no miente, que no finge, que no engaña, (eso todos lo sabemos) asegura en su inestimable decreto, que lo hace únicamente movido de *que el bien de la España exigia, que se pudiese prontamente un término al interregno, y precaver (como dice el diario I) los desatres que acarrea la indecision de la soberania.*

Cosa de juego es el peligro que corre el estado en un *interregno* en una soberania *indecisa* tal como lo está la de España. Solo que para entender esto bien, se hace preciso anotar en todos los diccionarios y vocabularios nacionales que desde el pasado mes de Mayo de 808 los nombres *interregno* é *indecision* no significan lo mismo que antes de esta época. Hasta ahora querian decir vacante del trono, como sucedió en Polonia muerto el Rey interin se elegia otro: y duda ó disputa sobre quien tenia mas derecho á la corona, como se vió en la guerra de sucesion de Felipe V. Mas gracias á la nueva politica napoleona, al reciente idioma estadístico Napoleon, al moderno *gran sistema* regenerador de la Europa, inventado por el genio napoleon, ya se llama *interregno* en los documentos diplomáticos aun viviendo el Rey legítimo, el reconocido y jurado dos veces por todos sus vasallos. Ya se dice *indecision de la soberania* aun estando los derechos del Rey á ella mas claros que el sol, mas firmes que las rocas. Sépase, pues, que esta modernísima inteligencia de los dos expresados nombres es solo en el caso de hallarse el Monarca preso por un infame amigo, por un vil aliado, y despojado por él de la soberania, para dársela á quien sea de su agrado. Sino que como tan horrenda, sacrilega, malvada y alevosa empresa no se ha visto ni oido en el universo, hasta que la ha exe-

estado el asombro del mundo, ¹ el siempre conforme á los verdaderos principios de la política, ² el que siempre se ha manejado con prudencia, ³ el mayor de los Soberanos, ⁴ el gran pícaro Napoleon: se necesita hacer esta advertencia para que sepamos el uso que se ha de hacer de dichos nombres desde la época en que habiendo trastornado las ideas innatas de las cosas, se hace preciso mudar el significado de las palabras.

Recopilemos, para dar el retrato de la baxa y negra alma de Napoleon, recopilemos los soberanos atributos, que siendo privativos de la divinidad, su orgullosa demencia se los ha apropiado y dexado que sus fanáticos adadores se los apropien. Veamos al Lucifer de estos tiempos aspirar á ser *similis Altissimo*. Oigámos y horrorizemonos.

I. *Manda á la victoria::: ha señoreado á la victoria.* ⁵ Es decir: tiene la superioridad en la guerra: está seguro de su éxito favorable: la victoria está á sus órdenes. ¿Y no es este un otro Dios de los exércitos, Dios de la victoria, como las santas escrituras llaman al Dios, de quien es rival Napoleon?

II. *Tan poderoso por su genio y por la fuerza de su voluntad.* ⁶ Quiere decir: todo poderoso por su perspicacia, sagacidad y penetracion, (que es á lo que llaman genio los franceses) cuyo poder está en proporcien con su voluntad, la que tiene fuerza bastante para hacer quanto quiere. ¿Puede estar mas claro el *omnia quaecumque voluit fecit.* ⁷

III. *Siempre conforme á los verdaderos principios de la política.* ⁸ Esto equivale á siempre va censequente: nunca se engaña: jamas se extravía: no yerra: en todo caso estan en el fiel sus balanzas: su peso es *statera justa*, como la de Dios, de que habla Job. ⁹

IV. *El mayor de los Soberanos, que jamas tuvo otro.*

¹Diario 12. ² Diario 15. ³ Diario 16. ⁴ Diario 20. ⁵ Diario 1.

⁶Diario 1. ⁷ Salm. 113. ⁸ Diario 15. ⁹ Job. 311.

que le igualase. ¹ ¿Ni Salomon? ¿Ni Alexandro? ¿Es el incomparable? Diga David: ² *non est similis tui in diis, Domine*, que los Franceses dicen: *non est similis tui in principibus Napoleon*.

V. Su poder no halla obstáculos: todo lo rinde y lo allana, como del de Dios escribe el Sabio: *virtutē brachii tui quis resistet?* ³ *Domine Rex omnipotens non est, qui possit tuę resistere voluntati.* ⁴

Ni la distancia le hace ser menos activo. Lo mismo obra en el oriente que en el occidente, en el norte que en el sur: lo que á Dios le dixo el Rey Asa: *Domine non est apud te ulla distantia.* ⁵

Su genio (penetracion y sagacidad) no tiene límites. Nada se le escapa, todo cae baxo de los indefinidos alcances de su perspicaz comprehension, con la que todo lo prevee, gobierna y modifica. Asi hablan de Dios los libros santos. *Omnia quę sub cęlo sunt respicit, omnia videt oculus illius.* ⁶

Un tesoro inagotable (que equivale á infinito) de gracias que la poderosa mano de Napoleon derramará y derrama continuamente. ¿Queda mas que decir, quando se hable de la beneficencia divina? Sustitúyase el nombre de Dios en lugar de Napoleon y la cláusula no varia de sentido. Tampoco varia en este texto del Sabio: *infinitus thesaurus est hominibus quo qui usi sunt, participes facti sunt amicitie Dei.* ⁷ Si en vez de *Dei* se pone *Napoleonis*. ¡Dios mio! ¡que nos resta que ver y que leer! ¿En la metropoli de España, de la Católica España, se imprimen con autoridad del gobierno y anuencia de tantos tribunales semejantes blasfemias? ¿Pudieran publicarse mas impias, atroces y escandalosas en una corte de ateistas? Desde que el protervo Godoy cometió y se le sufrió el horrendo atentado de profanar apropiándose el sagrado

¹ Diario 20. ² Salmo 85. ³ Sap. 11. ⁴ Esth. 13.

⁵ Il Parab. 14. ⁶ Job. 18. Ecclis. 23. ⁷ Sap. 7.

título de Príncipe de la paz, reservado exclusivamente hasta sus tenebrosos dias á nuestro Señor Jesu-Christo: no solo atraxo sobre sí, sobre el reynado de su infeliz amo, y aun sobre toda la nacion la justa indignacion del cielo; sino que dió á Napoleon el detestable exemplo de insultar al mismo Dios, invadiendo sus sacrosantos derechos, y de lisongear su soberbia usurpando atributos, y dándose títulos, que solo pueden convenirle á la suprema deidad. *Obstupescite caeli super hoc.*

N O T A.

Despues de concluido este exámen (el 29 de Julio próximo pasado) ha sabido su autor, que los del infame diario franchuti-madrileño eran los pícaros Raimond y Esmenard, buen par de embusteros, dignos satélites del abominable Murat, los órganos de sus perversas máximas, y propagadores en el público de las mentiras y enredos que salian de la fundicion de Bayona.



EL HIPÓCRITA REY.

Qui regnare facit hominem hypocritam propter peccata populi. Job. 34. 30.

Ah, reynar un hipócrita! ¡Un hipócrita Rey! Horrenda pena de los pecados de un pueblo. ¿Los de Francia irritaron hasta este extremo el furor del Omnipotente? Hasta tanto llegaron las abominaciones de la Filo-Voltariana, de la impio regicida por nacion, y por nacion sin exemplar apóstata: la república francesa *una é indivisible*. Apuróse el divino sufrimiento, y convertido en indignacion resolvió domar la dura cerviz, abatir el insolente orgullo, castigar la desenfrenada arrogancia de la *gran nacion*; pero de un modo que fuese con general oprobrio, afrenta é ignominia. El fruto de diez años de sangre, desastres y muertes: el resultado de una espantosa década de rabia, desolacion y sacrilegios, es la escandalosa elevacion de un hipócrita al trono. Un hipócrita, pero el mas taimado, astuto y alevoso, el mas perverso, cruel y furibundo que conocieron los siglos. Este es el que ella misma aclamó su Rey, para que se le diga, no tienes á quien quejarte: *perditio tua ex te*.

Tal es la suerte de un pueblo el mayor defensor de los derechos del hombre, y el enemigo mayor de los derechos del Soberano: de un pueblo altivo, que se jactaba de ser sus ciudadanos mas hombres que los otros hombres, y soberanos de sí mismos. ¡Miserable! *La gran nacion* ha caido en el abismo de la infame y vergonzosa esclavitud de un tirano, de un déspota, de un cómitre extranjero: aquella, la que po-

co antes escarnecía el poder de los mejores monarcas, y se burlaba de la sumisión de los mas leales vasallos. La horrible cadena de crímenes revolucionarios, nunca ántes oídos contra Dios, contra su Rey, y contra si misma, ha terminado en el último eslabon de elegir por su Príncipe á un isleño, un rebelde á las Potestades constituidas, un audaz invasor del Consulado, un musulman en la mezquita, judio en la sinagoga, christiano en la Iglesia, de una vez: á un Hipócrita que quiere parecer lo que no es, y nó quiere ser lo que aparenta.

No hay rostro mas bello que el de la esfinge, ni canto mas suave que el de la sirena, ni compasion mas tierna que la del cocodrilo. El extracto de la simulada malicia, del refinado doblez, de la taimada voracidad de estos monstruos, lo abortaron las furias y las harpias en una terrible explosion de las escarpadas rocas de Córcega en Napoleon Bonaparte. La sabia, la ilustrada, la por excelencia *gran nacion* francesa por un exceso de alucinamiento, de turbulencia y obcecacion se dexó engañar de las apariencias del valor y rectitud del hipócrita, y echó en su fama el eterno borron de ceñir con la corona de Clodoveo, de Cárlo Magno, de San Luis las indignas sienes de su vil seductor: sentarlo en el ensangrentado solio de Luis XVI, y luego prosternarse á servir de tapete de tan ruines plantas. ¡Qué vergüenza! ¡Qué degradacion! ¡Qué ajamiento para la gran Francia! Quanto de lo mas alto á lo mas profundo ha sido mayor su caída. Deshonra perpetua, mancha indeleble, baxeza sin igual. Pero justo premio de su soberbia infernal: azote digno de su avilantez filosófica: bien harto merecida pena de sus exêcrables delitos. ¿Y no mas que de lo suyos?

¡Ah, ojala! Pero ha transcendido á otros muchos pueblos. Arrastrada casi toda la Europa por la novedad alagüeña, por el emponzoñado aliciente de las máximas anti filosóficas, anti-christianas y anti-políticas de la Francia se dexó corromper:

bebió la cicuta de sus sentimientos irreligiosos: adoptó sus ideas tumultuarias: sus opiniones sansculotidas, y se entregó sin reserva á la lectura de sus apestados libros, á la imitación de sus ridículas modas, y al desenfreno de sus torpes costumbres. Paris ha sido el Paladion, que ha incendiado el continente, y conducido al ateismo, á la revelion y al libertinage á las demas naciones. Con razon de aquel mismo asqueroso albañal de errores y maldades ha salido, como del pozo del Apocalipsis, el fétido tenebroso humo, que esparciéndose por todas partes ha infestado la atmósfera, y llevado tras sí la perdicion, el terror y la angustia general. Envuelto en su negro espesor salió un exambre de horrosas langostas, salió la plaga de los generales y satélites de Bonaparte tan hipócritas como él. Ellos han corrido de norte á sur, de levante á poniente con aspecto de hombres; pero con dientes de leon y colas de escorpiones: es decir, con ofertas dulces de humanidad, y obras de carnívoras fieras: atrayendo á los pueblos con caricias, para despedazarlos con la bayoneta y el cañon: robando, matando, esclavizando, sin dexar de prometer á todos paz, libertad, beneficios y prosperidades.

Asi un Rey hipócrita es el ministro de la ira de Dios contra los enormes pecados de la Francia, y de todas las naciones, sus cómplices y secuaces. Este es el Rey del abismo, llamado en hebreo Abaddon, en griego Apollion y en latin *exterminator*, cuyo nombre llevan en la frente las infernales langostas de sus capitanes y ministros, á quienes siguen el fuego y la sangre, la miseria y la muerte, precedidas de la traicion mas disimulada, de la falacia mas vil, de la amistad mas alevosa, y de una conducta mas péfida aun, que la del mayor de los hipócritas Mahoma.

Pero si este poder de engañar para destruir, de atraer para degollar, de presentar bienes para hacer á su salvo todo el mal: si ese poder no se ha conferido á los monstruos del averno contra los que tienen grabado en la frente el signo,

de Dios vivo ¿serán estos los Españoles? Ellos en virtud de esa señal divina no solo no han sido dominados, ni dexádose esclavizar, rendir y deshorrar del malvado Rey hipócrita, de sus emisarios y guerreros; sino que han quitado á este pícaro la máscara, dándole á conocer á todo el mundo: frustrado sus malignantes ideas, desbaratado sus tramas infames, escarmen- tado y reprimido su atrevida ambicion, derrotado sus irresis- tibles exércitos, eclipsado toda su gloria, denigrado su fama, ajado su loca vanidad, y desmentido, borrado, y puesto en ridiculo los hinchados, fantásticos, campanudos titulones de ár- bitro y regenerador de la Europa: 1 señor de los destinos y de la victoria: 2 vencedor de todos los pueblos de Euro- pa: 3 genio predestinado para allanar imposibles: 4 asombro del mundo con sus brillantes campañas: 5 grande hombre, gran- de árbitro: 6 hombre extraordinario, en cuyas manos ha de- xado la Providencia la suerte de las naciones y los imperios: 7 ilustre protector de los pueblos de Europa: 8 el mayor de los soberanos, que jamas tuvo otro que le igualase, 9 cuyo poder

(1) Excepto de España, sobre quien no ha podido arbitrar, á quien no ha podido regenerar.

(2) Menos en España, de cuyo destino, y victorias solo Dios es el Señor

(3) Sacando á España, que lo ha vencido á él y á sus mas expertos y aguerridos Generales.

(4) En el rango de su predestinacion allanadora no entró el im- posible de dominar á España. Se le quedó por allanar este imposible.

(5) Mas ha asombrado al mundo haber sido el asombro de su asombrador sola España, con sus triunfos por mar en Cadiz y Cartagena y por tierra en todas sus provincias.

(6) Mientras que España no le ha dado á conocer por gran tirano, gran traidor, gran ladrón.

(7) En buenas manos la dexaba: pero no quiso dexar la de Es- paña, que es el dote de su Madre.

(8) España no ha necesitado de su detestable proteccion, solo le sirvió para haber perdido su Rey, su erario, su exército, su sosiego.

(9) El mayor de los malvados, que jamas tuvo otro que le igua- lase en crueldad, ambicion, y perfidia.

no halla obstáculos: ¹⁰ ni su genio tiene límites: ¹¹ pacificador del mundo: ¹² protector de los débiles: ¹³ el que reina tanto por la fuerza moral, que le da la superioridad de su genio, ¹⁴ como por el valor de las legiones que conduce á la victoria: ¹⁵ sabio y grande Emperador. ¹⁶

España agonizante: tú has abatido toda esta pompa. España cadavérica: tú has echado á rodar toda esta bambolla. España envejecida: tú has desbaratado este gran fantasma.

Victoria de Bailen: triplicados laureles te coronan de gloria inmortal. Triunfaste de Dupont, de Bedell y de Grouchi. Aterraste á Napoleon, á Josef y á Sabary. Llenaste de oprobrio á los speudos-Monarcas de Francia, de Nápoles é Italia. Hiciste temblar á los foragidos Franceses en Rusia, Dinamarca y Suecia. Infundiste esperanzas á Roma, espíritu á Viena, corage á Lisboa. Libertaste, en fin, la iglesia, la corona y la nacion española. *Triplex triumphus, triplexque pompa de victoria habita est.* Dion Casio.



(10) Hasta que halló el insuperable obstáculo de sojuzgar á España con todo de estar casi aniquilada.

(11) Interin no pasó los límites del Pirineo.

(12) De España no, pues por huir de su maldita paz, le declaró una justa guerra.

(13) El debilitador de los robustos para hacerse su tirano protector. Gloria inmortal de España, estar debilitada, y haber resistido tan desoladora proteccion.

(14) Harto flaca ha sido en España la fuerza de su genio intrigante y usurpador.

(15) De los Pirineos aca las conduxo su alevosa amistad al robo, al asesinato, al sacrilegio. España las recibe para la derrota é ignominiosa entrega á discrecion de sus guerreros invencibles, de sus tropas irresistibles.

(16) Necio grande: Emperador pequeño: político maquiavelista: vencedor cobarde: amigo falso: ca una palabra, Rey hipócrita.